

Gabriel de Corral: sus contertulios y un MS. poético de academia inédito

KENNETH BROWN

Al catedrático vallisoletano don Narciso Alonso Cortés se debe casi todo lo que sabemos de la vida y obra del poeta y prosista Gabriel de Corral, también oriundo de Valladolid. En dos eruditos estudios¹ configura un cuadro bio-bibliográfico bastante completo de este escritor del siglo XVII, en los que nos ofrece el fruto de sus investigaciones, cuyos datos esenciales son: Gabriel de Corral recibe las aguas bautismales el 31 de marzo de 1588. Es uno de dos poetas que se llaman casi de la misma forma —1) Gabriel de Corral, y 2) Gabriel García del Corral—. Contrae matrimonio en 1609. Asiste a varios certámenes literarios que se celebran en Valladolid. Hacia 1620, está en Madrid, figurando como contertulio de Anastasio Pantaleón y tantos otros poetas de renombre en la academia madrileña de Francisco de Mendoza (1624-1628?). Traduce del latín al castellano la extensa novela bizantina *Argenis y Poliarco* (1626); pero su fama literaria se debe a la novela pastoril *La Cintia de Aranjuez* (1629), de tema complicadísimo y forzado, como las demás obras congéneres, pero escrita en una prosa relativamente fácil de leer y en una poesía amena y alegre. Viaja después a Roma, y en el año 1630 traduce unas poesías latinas del Papa Urbano VIII. En 1645, se encuentra en Toro «como abad de su colegiata». Don Narciso le elogia como uno de «los primeros epigramistas españoles».

Sin duda, poco falta para completar este cuadro bio-bibliográfico de nuestro escritor. Añadamos que muchas de las poesías que intercala en *La Cintia*, son composiciones de ocasión, o repiten temas del Cancionero. No tienen gran

¹ Narciso Alonso Cortés, "D. Gabriel del Corral", en *Miscelánea Vallisoletana* (Valladolid, 1912), págs. 147-180 (es aquí donde menciona la existencia del MS. que publicamos adjunto: "Inéditas se conservan en la Biblioteca Nacional algunas poesías de D. Gabriel...", pág. 176); "Gabriel del Corral", en "Los poetas vallisoletanos celebrados por Lope de Vega en el 'Laurel de Apolo'", *Miscelánea Vallisoletana*, 1944, 1955 (7.ª serie).

profundidad de pensamiento, ni logró crear don Gabriel escuela. El mismo Alonso Cortés termina su artículo de 1912 con el juicio siguiente: «No pongamos a don Gabriel de Corral en los cuernos de la luna; pero tengámosle a lo menos como uno de los mejores ingenios y más fáciles poetas de su época».

Nuestro intento es limitarnos a dos temas de la obra de Corral que no han recibido la debida atención: la identificación de los literatos mencionados por Corral en un vejamen que incluye en *La Cintia de Aranjuez*, y la publicación del manuscrito poético inédito que, al parecer de don Narciso, es obra del poeta.

I

En 1628 Corral suscribe, en Zaragoza, su prólogo a *La Cintia de Aranjuez*. Dentro de las peripecias amorosas de esta «novela de clave», Cintia (según don Narciso, representa a doña Leonor María de Guzmán, hermana del gran Conde-Duque)², Fileno (don Juan de Toledo, su prometido, y *de la rama de los excelentísimos Albas*), y los fingidos pastores de la Arcadia académica de Aranjuez, cuentan casos de amor, recitan poesías y, a cargo de Perecindo, organizan un certamen poético que acaba en un vejamen en prosa. Esta sátira, que viene insertada en la novela —igual que están intercaladas las numerosas poesías en ella (Corral mismo, en su «Prólogo» a la novela, confiesa que las escribió mucho antes de la redacción de la novela: «...confesaré a v. m. que todos los versos que contiene este volumen estaban escritos antes del intento; y para hazerlos tolerables, los engarzé en estas prosas y acompañé con estos discursos, no me atreuyendo a publicar rimas desnudas, donde tienen conocido peligro los ingenios más sazoados») ³—, la menciona Anastasio Pantaleón de Ribera (1600-1629), facundo ingenio tanto en prosa como en verso, en su gracioso y bien hecho «Vejamen de la Luna». En la sátira de Pantaleón, don Alonso de Oviedo y Gonçalo Pantaleón (el autor mismo) están en el orbe de la Luna, donde don Alonso

² Alonso Cortés, "Gabriel del Corral" (1944, 1955), págs. 322-323.

³ Gabriel del Corral, *La Cintia de Aranjuez*, ed. de Joaquín de Entrambasaguas (Madrid: CSIC, 1945), pág. 21. Secciones de esta obra que citamos en nuestro texto irán seguidas de la designación [fol.], para así denotar su procedencia. Consúltese el acertado estudio de esta novela que J. B. Avalle-Arce incluye en *La novela pastoril española*, (Madrid, Istmo, 1974), págs. 198-200.

es el loquero encargado de vigilar a una docena de lunáticos poetas, todos contertulianos de la Academia de Mendoza. Citamos del texto:

[habla d. Alonso] Como quedan nuestros Amigos? tiene salud la Academia? No por cierto (le dixen) [contesta Pantaleón] muchos Poetas malos hay, i los dias pasados estaban en vna enfermeria, cada vno en su cama, i mui dolientes hasta que por obra de el Doctor Apollo quedaron todos limpios de calentura, sino es Corral què siempre tiene crecimientos en su sotana. [responde d. Alonso] Anssi, por el percacho (me dixo don Alonso) supimos aca arriba como hiço deso su bexamen Corral, i le acauo en menos de dos dias, pero que se le hecho de uer la liualidad en que no tenia cosa suia.⁴

Parecindo lee el vejamen corraliano de *La Cintia*. Resulta que en un hospital de poetas «malos», Apolo ha bajado a curar a sus alumnos, a petición del vejamenero, quien será, indudablemente, don Gabriel. El hospital es un lugar muy parecido a los dos famosos manicomios españoles de los siglos XVI-XVII, el Orates de Valladolid y el Nuncio de Toledo, y que es, en realidad, un prototipo de la Academia de Francisco de Mendoza⁵.

⁴ Anastasio Pantaleón de Ribera, *Quardeno de Versos de Anastasio Pantaleón Al ex [celentísimo] s[eñor] Marq[ue]s De Velada g[obernador] De Orán mi s[eñor]*, MS. en 4.º, 151 fols. Se encuentra entre escritos del MS. 3941 de la BNM, y la última fecha mencionada en él es 1626. La cita viene del fol. 15r.-v. (pág. 286 en nuestra ed.); este mismo manuscrito inédito lo reproducimos en el apéndice a nuestro *Anastasio Pantaleón de Ribera (1600-1629): ingenioso miembro de la república literaria española* (Madrid, Porrúa ["*Studia Humanitatis*"]. 1980). El "Vejamen de Sirene" en su totalidad (MS. fols. 34r.-46v., 122r.-133r.; nuestra ed., págs. 303-314 y 380-390) consiste en dos sátiras jocosas e insultantes que Anastasio y su dama novelesca, Sirene, dirigieron a los demás contertulios de la Academia de Madrid, en abril de 1625. Estos denostados son: el Marqués de Velada, el Duque de Híjar, el Duque de Lerma, Pedro de Avila, Cristóbal de Gaviria, Gabriel del Corral, Juan de Eraso, Melchor del Alcázar, Francisco de Mendoza, Antonio de Herrera, Pedro Méndez, Juan Mexía (Mejía), Alonso del Castillo Solórzano, Gabriel de Roa, Sebastián Francisco de Medrano, Diego de Silva, Antonio Enríquez Pesoa, Antonio de Huerta, Gabriel Bocángel, Nicolás de Prada, Pedro de Prada, Pellicer, Pedro de la Barreda y Jacinto de Herrera. Vejados en el "Vejamen de la Luna" (MS. fols. 12r.-33v.; págs. 283-303 en nuestra ed.), leído en mayo de 1626, fueron: Alonso de Oviedo, Jacinto de Aguilar, José Camerino, Pellicer, Diego de Silva, Juan de la Barreda, Castillo Solórzano, Pedro Méndez, Corral, Bocángel, Nicolás de Prada y Anastasio Pantaleón. La gran desproporción entre el número de socios satirizados en cada función debe de resultar del hecho de que hubiera miembros permanentes y otros que asistían de vez en cuando. Según nuestras investigaciones, expuestas en el cap. 4 de *Anastasio Pantaleón ...*, Alarcón, Lope, Paravicino y Luis Vélez de Guevara también frecuentaban esta academia literaria.

⁵ Mendoza era poeta cómico, secretario del Conde de Monterrey y hermanastro del Conde-Duque de Olivares, Gaspar de Guzmán; Mendoza se encargó de su dirección en 1623 y la iba a continuar por lo menos hasta 1626.

Para una idea más completa de las funciones de esta Academia de Mendoza, consúltese la excelente tesis de Willard King, "Literary Academies and Prose Fiction in Seventeenth-Century Spain", Brown University, 1957: ed. en castellano, *Prosa novelística y academias literarias del siglo XVII* (Madrid: Anejos de la BRAE, 1963).

Común a los vejámenes de academia, los enfermos aquí tienen apodo, lo cual dificulta la identificación de cada uno⁶. Difícil, pero no imposible, es el proceso de identificación, ya que los mismos poetas «malos» aparecen vejados en otros lugares: en los dos conocidos vejámenes de Pantaleón de Ribera (en el «Vejamen de la Luna» y en el «Vejamen de Sirene»), y en la sátira en prosa que José Camerino intercala en su novela *La dama beata* (1656). Incluso uno de estos literatos recitan sonetos para la suntuosa y ficticia «Boda de Manzanares», la que Alonso del Castillo Solórzano inserta en su novelita *Jornadas alegres* (1626)⁷.

El que ocupa la primera cama del «Hospital de los Poetas Malos» de Corral, aparenta ser el poeta Nicolás de Prada. Así la explicación del narrador: «Aduiértase que Lauro era algo flaco» [fol. 81 v., págs. 177-178]. Sigue la descripción jocosa: al pobre no le queda de su ser nada más que el esqueleto roído y macilento; hatsa emplea su propio cuerpo como lanza para defenderse y aun para pelearse consigo mismo, y padece un crónico «fluxo de sonetos, y cólico de romances».

Anastasio Pantaleón, en su «Vejamen de la Luna» (1626), se burla de los mismísimos defectos del «desafortunado» don Nicolás: es tan largo y delgado de cuerpo que parece virote humano o pescado. «Fué Púa tres años, en casa de vn Puerco espín» (es decir, que fue 'púa en un animal espinoso', y lanza en el 'Orden en que antiguamente formaba un escuadrón, presentando por todos lados al enemigo lanzas o picas'), además de servir de armas al caballero andante Artús de Algarve⁸. Estos mismos huesos son satirizados en el vejamen que José Camerino incluye en *La dama beata*. Aunque publicada esta novela en 1655, la Suma del Privilegio data de 1645, y el vejamen intercalado en la estructura novelística se habría leído, indudablemente, en la Academia de Mendoza durante la época de Corral y Pantaleón. En esta obra de Camerino, Luzinda, la dama beata, asiste con tres amigas suyas a una academia literaria de la corte: Madrid. Llegando tarde ellas, Luzinda ruega al vejamennero, Camerino, que lea de nuevo el vejamen. Don José accede a la petición y sigue con su narración. Cuenta que la Fama le guió a una ciudad fortificada que se llamaba «la Academia», y empieza

⁶ Véase el indispensable estudio de María Soledad Carrasco Urgoiti, "Notas sobre el vejamen de Academia en la segunda mitad del siglo XVII", en *Revista hispánica moderna*, XXXI (1965), págs. 97-111.

⁷ Alonso del Castillo Solórzano, *Jornadas alegres* (Madrid: Librería de los Bibliófilos Españoles, 1909), págs. 334-339.

⁸ *Pantaleón*, MS. fols. 30r.-31v.; págs. 300-301, en nuestra ed. Las definiciones que citamos proceden del *Diccionario de autoridades*, ed. facsímil, (Madrid, Gredos, 1963).

a describir todos los rincones de ella, mientras topa con lugares y gentes que simbolizan a socios de la Academia de Mendoza. Lo primero con que topa son unas verdosas Pradas:

Deseoso, pues, de veer tan insigne ciudad, ... llegueme à sus muros ... mas permitiendo à la fama, el engañarme, me concedi à la ciudad, y me hallé en un verde espacio, que ocupavan entre la muralla y lo habitado de la ciudad unas Praderas; aunque la una parecia añadidura de la otra, y tan angosta ... Como sufren en ciudad de entendidos, y jurisdicción de la Poesia la vanidad de los nombres, que se manifiesta en estos Prados; siendo el uno nombre sin cuerpo, y el otro cuerpo sin nombre y temeroso no me sacara algun hueso de difunto, que poetizasse, lei los versos, que pendian de un tornasol, que eran estos:

Quien en lugar de pacer
A order mis flores viene
En el prado angosto tiene
Muchos huesos que roer.⁹

Por fin, un tal Pradelio, «Ingenioso poeta» de la Academia, lee un soneto para la «Boda de Manzanares». Pradelio será uno de los dos hermanos Prada¹⁰.

El que ocupa la segunda cama en la enfermería de poetas malos es el mujeriego y enano don Diego de Silva (1564-1630?), conde de Salinas, Marqués de Alenquer, poeta, escritor, jurisconsulto, portugués de nacimiento y pariente de la familia Pessoa. «Aduiértase que Liseno era pequeño de cuerpo y algo enamorado», explica el narrador. Según nuestro vejamenero, este pobre doliente es tan diminuto de talle porque «desde que su madre le parió no ha crecido más que pelo de lunar». De amores padece, amores por una dama casada [fol. 82 v., págs. 179-180]. «Hombre de estatura pul-

⁹ José Camerino, *La dama beata* (Madrid, Pablo de Val, 1655), "Quinta Visita", págs. 92-104. En el vejamen, Camerino ve unas verdosas Pradas (Nicolás y Pedro de Prada); va al *Castillo* ("Solórzano") defendido por el Tiniente Largasto (véase MS. fol. 671r.), "Capitan de dos mil donayres" ("del Parnaso"); entra en un sucio (Gabriel del) *Corral*; pasa por una (don Antonio de) *Huerta* y por dos *selvas* (don Diego de Silva y su pariente Antonio Enríquez Peseoa); apenas conoce al mujerial "cauallero de noche" (Joseph Pellicer de Salas y Tovar) que vive en unas *salas* oscuras y que habla en lenguaje tétrico; ve un *camarín*, (José Camerino) hecho de piedras extranjeras (italianas), que se está desmoronando, y cuyas ruinas se sustituyen por piedras castellanias; atraviesa dos "*sotos maiores*" donde hay una *herrería* (Jacinto de Herrera y Sotomayor y ¿Antonio de Herrera?); se encara con el alocado Caballero Griego (Anastasio Pantaleón); y se encuentra con el cuerpo difunto del campeón andaluz-andazul (don Jacinto de Aguilar). Remitimos al lector a nuestro *Anastasio Pantaleón* ..., págs. 64-73 y 212-220, para más datos sobre estos mismos literatos. Véase también la excelente Evangelina Rodríguez, *Novela corta marginada del siglo XVII español: Formulación y sociología en José Camerino y Andrés de Prado* (Valencia, Univ. de Valencia, Fac. de Lit., "Serie Maior", n.º 2, 1979) donde se dan los más completos informes biográficos sobre José Camerino.

¹⁰ Castillo Solórzano, *Jornadas alegres*, pág. 334.

gar» y un don Juan acabado. Así es como don Alonso de Oviedo, el cicero-ne del planeta-manicomio donde residen los socios de la Academia de Mendoza en el vejamen de Anastasio Pantaleón, pinta a don Diego: «Maior monarcha es que el Rey don Phelipe (si se mira el estado que tiene) aunque el nos jura que no le ha tomado, i que es soltero». En otras palabras menos conceptuosas, nos cuenta que el vejado es más dado a Venus que el mismo Rey de España, aunque él nos jura que es abstemio en cuestiones de mujeres. Es más, es hombre de tanta majestad —es hombre de «mar a mar»—, que cuando le iba a parir su madre en Lisboa, los marineros «calafetearon en Seuilla», para que no les entrara en los barcos el «agua» de su magnificencia:

Este es don Diego de Silua, Orate que no puede ser maior, por que quando naçio, vino el linage de los hombres de mar a mar, hubo auenida de nuestra naturaleza, i creciente de toda humanidad. Quando se supo que auia de salir de madre (aunque naçio en Lisboa) calafetearon en Sauilla.¹¹

En *Jornadas alegres*, don Diego bien podría ser el «docto» Persiano, «natural hijo... del Lusitano Tajo»¹², y en el volumen de *La dama beata*, se le describe con estas primorosas y saladisimas cualidades que ya tenemos presente:

Persona de Lusitania, fue la, que me llevó al Palacio de Poesía, y su guardadamas, y en el camino adverti, que; aunque sus pocos años, y la patria no viniessen bien cò el oficio, que podian las Damas asegurarse la salud: porque más obrará una estatura de azavache, que una mano; aunque tenga dos higas, y por su tamaño ninguna le podía desechar; siendo todo él un donoso brinqueño, y galanteado de las almas; que así escusa el no poder alcanzar los cuerpos, y en una benda, ò banda de bayeta, que le adornava, lei estos versos.

Forneyra la valentona
Tan sin tiempo me parió,
Que en persoa me dexò
Algo menos que persona.¹³

¹¹ *Pantaleón*, MS. fols. 21v.; págs. 292-293, en nuestra edición. Gallardo, en su *Ensayo*, I, págs. 141-152, ofrece una breve bio-bibliografía de don Diego, además de reproducir veinticuatro composiciones del poeta. No incluye las fechas de su nacimiento ni de su defunción. Con una introducción poco substancial, el poeta Luis Rosales publicó, en la revista *Escorial*, núm. 47 (1944), tomo XVI, págs. 109-121, "Poesías de D. Diego de Silva y Mendoza (Conde de Salinas y Marqués de Alemquer, 1564-1630)". Aquí salen a la luz quince sonetos y cuatro glosas. Y Erasmo Buceta escribió el valioso estudio "La obra poética del Conde de Salinas en opinión de los grandes ingenios contemporáneos suyos", *Revista de filología española*, XII (1925), págs. 16-29. Entre los papeles del MS. 3773 de la BNM se hallan poesías manuscritas de don Diego, además de otras, casi ilegibles, de Pedro Méndez.

¹² Castillo Solórzano, *Jornadas alegres*, pág. 336.

¹³ Camerino, *La dama beata*, pág. 97.

Alonso del Castillo Solórzano ocupa la tercera cama. Se llama Leriano, y «era corto de vista, y algo caluo,preciado de pies pequeños, amigo de dezir donaires» [folio 84 v., págs. 183-184]. Publica este ilustre ensartador de novelas amorosas las dos partes de sus poéticos *Donayres del Parnaso*, en 1624 y 1625, respectivamente. Muchas de las poesías contenidas en estos dos tomos seguramente fueron leídas en la Academia de Mendoza¹⁴. En el «Vejamen de la Luna», se le pinta como un lunático calvo que habita el planeta-manicomio de los académicos lunares¹⁵. En *Jornadas alegres*, es Castalio, «académico jocoso»¹⁶; y en *La dama beata*, es el Tiniente [sic] Largasto, personaje mencionado también en el MS. que publicamos adjunto (MS. fol. 671 r.). Este «capitán de dos mil donayres» (el subrayado es nuestro) protege el «castillo» donde reside y está guardada la Poesía¹⁷.

Un tal Danteo Luxan ocupa la «cama cuarta» del hospital corraliano. El pobrecillo sufre achaques de procedencia rarísima: «su enfermedad es de vn sobresalto que le dio vn sueño, en que se le representó que su señora tenía los ojos azules. ...Aborrece tanto este color, que dicen que el dio el arbitrio para que no se gastasse azul...» [Fol. 85 v., págs. 185-186]. Sin duda, el mentado maniático es el poeta don Jacinto de Aguilar. Anastasio Pantaleón le llama «Celestina» [sic] ('ramera vieja', y 'mineral de color azul'), y perturbado que moja la pluma en su propia tez en lugar de mojarla en un tintero¹⁸. Y José Camerino también veja los mismos defectos de este «andaluz andaluz»: «Murió en esta batalla un valiente Campion Andazul, ó Andaluz, y á este dieron luego honrada sepultura, y en ella se leía esta prosa: Aquí yaze el desfigurado, de quien se persuaden los entendidos, que no echasse de veer su muerte, pues nunca supo si estava vivo»¹⁹.

Nada menos que el afamado cronista, historiador y comentador de las obras de Góngora, Joseph Pellicer de Salas y Tovar (1602-1679) es el perdido que yace en la quinta cama del hospital lunar: «Aduiértase que Lucindo era muy atento a su gala, melindroso, y amante de si mismo». Corral le describe como afeminado finito y virginal: «Es hombre (sabe Dios con quanto escrúpulo lo digo) que para parecerlo, deue mas a la borra que a la naturaleza...». Lleva peto, tiene el pelo rizo, y es como si hubiera sido «concebido en guedeja original». Para rematar esta descripción a la vez cho-

¹⁴ King, "Literary Academies", pág. 50.

¹⁵ *Pantaleón*, MS. fols. 24v.-26r.; págs. 295-296, en nuestra ed.

¹⁶ Castillo Solórzano, *Jornadas alegres*, pág. 338.

¹⁷ Camerino, *La dama beata*, págs. 94-95.

¹⁸ *Pantaleón*, MS. fols. 16v.-18v.; en nuestra ed., págs. 287-289.

¹⁹ Camerino, *La dama beata*, pág. 102.

carrera y levemente insultante, cuando menos, «Pellicer» mismo recita esta estrofa:

Por Angel, no desde ayer,
 Mas desde dos mil ayeres,
 Te adoré, ya echo de ver,
 Pues comes, que eres muger,
 Y yo no adoro a mugeres. [fols. 87r-88r. págs. 187-190]

Pantaleón se mofa de estas características en su vejamen. Según don Alonso de Oviedo, el vejamenero (quien, en realidad, expresa los pensamientos de Pantaleón), Pellicer es «Asotariado como edificio» ('hueco en su base'), «candel de facciones» (como ese pan tan fino y blanco), y «aguedexado á gustos, i varbado apenas»²⁰. El delicado Orfeo, músico de la Academia, refiere cualidades semejantes a las susodichas, en el vejamen de *La dama beata*:

De aqui me llevò à una sala ["de Tovar"], que à la primera vista me pareció encantada, y mas, quando reparè, que salian della muy à menudo un sin numero de savandijas: y, conocièdo el guardadamas en la admiraciò mi deseo, me informò, que en ella se juntava el Consejo de Estado, porque el estar falta de luz hazia, que no viendose las caras con mas libertad diesse cada uno su parecer, y requiriendo la gravedad de las materias el secreto, nadie savia, con que arte se avia alcançado, q por mucho, que se cozeasse, à dos passos de la sala, no se oia palabra; y assi no ha sido mucho, que el Cavallero de noche, que vivió mucho tiempo en ella, no aya sido oido ,ni visto, y nos fuimos aviendo leido à la luz de una vela esta Redondilla:

No ay quien pueda conocer,
 Porque se haze en estas salas
 A cosas buenas, y malas
 Oidos de Mercader.

Es canoro ministro de las Musas esse, que vees passarse tan delicado, y melifluo, que desmiente el ser, que tiene de hombre, y apenas se le acredita el traje; teniendo de muger poco mas, y de hombre poco menos; enseñandome èl mismo, en quien yo admirado de los ademanes, y acciones mugeriles, tenir [sic] clavados los ojos, y yà dessatava la lengua; y me lo estorvó, prosiguiendo: el sucesso del, que vltrajaron los Sybaritas te reporte, que aviendo Faon barquero con afeites, que le donò Venus alcanç la mayor hermosura de sus tièpos, le disculpa. Y enseña escarmiètos sus sucesso;; le repliquè yo; si fuere cuerdo el Cytharedo, que me prohibes ofender; mas permiteme, que antes de dexarle, lea los versos, que en vez de banda le adornan, y ostenta ufano, y vi, que dezian:

Orfeo soy, y en cualquiera
 Parte, que musica di,
 Vienen las piedras tras mi
 Mas àprissa, que quisiera.²¹

²⁰ *Pantaleón*, MS. fols. 20v.-21v.; págs. 291-292, en nuestra ed.

²¹ Camerino, *La dama beata*, pág. 98.

Es extraordinariamente ingeniosa esta descripción del mujeril «caullero de noche», que vive en unas «salas» oscuras donde se habla en lenguaje tétrico²². Por razones de lógica, parece que el «discreto Salicio», puede que sea Pellicer *Salas* de Tovar (el subrayado es nuestro), en las *Jornadas alegres*, de Castillo Solórzano²³.

La penúltima cama la ocupa Gerardo, gran jugador, «(...) que escriuía sus versos con algún género de libertad venerea» [fol. 88r.-89v., págs. 190-192]. Ya, hace treinta años, en una reseña de *La Cintia de Aranjuez*, el eminente hispanista, Juan Bautista Avalle Arce (siguiendo lo propuesto por Gallardo, en su *Ensayo*, IV, col. 91, y por La Barrera, en su *Catálogo*, págs. 245 yss.), identificó a este lindo tahir como Pedro Méndez de Loyola²⁴. Un

²² Compárese el retrato verbal de Pellicer, el ininteligible caballero de noche, en la sátira hecha por Francisco de Rojas, la cual consta en la segunda parte del vejamen compuesto por éste y Alfonso de Batres:

Apenas, pues, se bolvió á descansar á su silla, que en ella tiene más comodidades que se hallan en la de Don Juan de Espina, quando se descubrió por último abenturero Don Joseph de Salas Pelliçer coronista de Castilla i de León, según él dice. Benia en un cavallo de color oscuro, y deçia u nretulo, que le salía muy de açia la gana: yo le comentaré. Traia al *Poliphemo* de Don Luis de Gongora debajo de el lado siniestro. Apuntavale con el dedo segundo de la mano derecha con un retulo que deçia: él se entiende. Llevaba en las espaldas siete lenguas pintadas, pero no savia lo que traya, porque algún poeta se les devio de poner por maça. Luego, luego le tuvimos por Calepino, después, después, por savado, de alli á rato por el secretario de lenguas, pero la letra y la divissa nos desengañaron presto. Traia un phenix pintado con cenizas y una letra sobre él decia:

No he de bolver á nacer,
A fee de Phenix honrrado,
Asta que me hayan sacado
De el libro de Pelliçer.

(En la copla se refiere al *Fénix*, de don Joseph —*El Fénix y su historia natural escrita en veinte y dos exercitaciones, diatribes, o capítulos* (Madrid, Imprenta del Reino, 1630)—, libro lúdicamente letrado sobre la existencia del tal pájaro.) Se publica el vejamen en "Academie Burlesque célébrée par les poètes de Madrid au Buen Retiro en 1637", en *L'Espagne au XVI^e et au XVII^e siècle. Documents historiques et littéraires*, ed. de Alfred Morel-Fatio (Heilbronn, Henniger Frères, 1878), págs. 658-667.

²³ Castillo Solórzano, *Jornadas alegres*, pág. 335.

²⁴ Juan Bautista Avalle-Arce, "Notas a *La Cintia de Aranjuez*", *NRFH*, I (jul.-sept. 1947), págs. 178-180. Poco se sabe de Pedro Méndez. Sólo Pérez de Montalbán, en la "Memoria de los que escriben comedias en Castilla", apartado incluido en la parte final de su *Para todos* (Sevilla, Francisco de Lyra, 1633, 1645), fol. 279r., nos suministra unos datos sobre su fama de literato: "Pedro Méndez de Loyola ha escrito algunas [comedias] sin que en esta materia, como en las demás, tenga la embidia, ni la calumnia que morder, ni que murmurar. Bien saben que esto es verdad quantos lo conocen, y comunican su diuino ingenio".

Además de la referencia a Méndez de Loyola, en la sig. nota (núm. 25), en el MS. de las obras de Pantaleón hay algunas más, las cuales corroboran nuestra hipótesis sobre el supuesto autor del MS. "corraliano". En el "Vejamen de la Luna", de Anastasio Pantaleón, Pedro Méndez, lunático, interrumpe la descripción de él dada por Alonso de Oviedo, para pedir que se cuente de su celebrada vida de jugador de cartas:

«famoso e ingenioso Gerardo», evidentemente Pedro Méndez, recita un soneto para «La boda de Manzanares», en la mentada novela de Castillo Solórzano.

Volviendo al vejamen de Corral, se ve que Pedro Méndez «Padece gran cantidad de pintas» (por su gran afición a las cartas). Además, su poesía tiende a lo grosero y burdo: «Deste sarpullido de pintas parece que como contagion se le pegó a los versos que escriue, tan ardientes son, que es menester tener auanillo para leer qualquier poesía suya: trae a las musas como su madre las pario». Según Pantaleón, este poeta es un «hombre flaco, descolorido i barbado... hombre carnal, i mundano, que de la misma manera

Si dais notiçia de mí, hablad verdades puras. Deçid que juego de la noche a la mañana, que me ganaron mi haçienda como a un niño de la Guarda, que perdí con un verdugo, que dio garrote secretamente a los naipes, ... Y que la vez que me siento a jugar, juego de nuebe, o doçe cartas, parezco garañón, y no tahúr, porque perpetuamente estoy haciendo burros. Pero decid también que la vez que tengo suerte van pintas de mi mano como de una vaca, y sino diga este moço [se está refiriendo a Pantaleón, otro bellaco] que lo save... ¿si pinta mejor que yo Vocángel con toda su habilidad? (MS. 26v.-27r.; págs. 296-297 en nuestra ed.).

Es decir, quiere que cuenten: 1) cómo perdió su hacienda cuando alguien secretamente alzó los naipes en su contra ("con un verdugo, que dio garrote secretamente a los naipes"), 2) que parece "garañón" y no jugador de cartas, porque está perpetuamente 'procreando mulas' (y 'jugando al "burro", juego de naipes en que se dan tres cartas a cada jugador), 3) cuando tiene suerte en estos juegos de azar, salen de su mano más cartas buenas del mismo palo ("pintas") que tiene una vaca. Además, cree que "pinta" mejor que Gabriel Bocángel y Unzueta, célebre poeta y pintor.

Para disculparse de ciertas impropiedades en los versos —sonetos sin "greguescos"— de su manuscrito poético, Anastasio, en el "Prólogo" a su Mecenaz, el Marqués de Velada, le explica que algunos "hijos" indecentes de su ingenio poético se habían criado con otros de Pedro Méndez: "S[eño]r Ex[celentísi]mo, ese rapaz salió ayer de los pañales, y como V[uestra] [E]x[celencia] ve, en dos o tres sonetos apenas lleva griguescos, aunque más le hemos procurado poner en limpio; por que criándose con otros muchachos de P[edr]o Méndez era fuerza coger algún resavio de sus vellaquerías". (MS. fol. 1v.; pág. 272 en nuestra ed.)

Y cuando Sirene, la poco ilustre dama de Anastasio Pantaleón, veja a los contertulios de la Academia de Mendoza, incluye a Pedro Méndez:

Dígalo el buen Pedro Méndez:
Cavallero de la Vanda,
porque se pica de diestro
y suele jugar la espada. (MS. fol. 43v.; en nuestra ed., pág. 312)

Es decir, desea que el "espadachín", el diestro en sacar espadas (a diferencia de "oros", "bastos" y "copas"), confiese que Gabriel de Corral es un cerdo asqueroso. Aquí se juega también con el doble significado de "Vanda" —'milicia' y ¿aficionados a echar una partida de cartas?— y de "picar" (en este caso puede que haya un triple significado): 1) 'Herir leve y superficialmente con instrumento punzante', 2) 'Acción de dar un golpe bastante resonante contra la mesa de juego con la misma mano que simultáneamente echa una carta' (acción más que típica hoy día en los bares del pueblo, tanto en el juego de cartas como en el dominó), 3) y ¿echar cartas del palo de espadas? La pica tiene forma de espada de cartas, y aun en Cataluña comúnmente llaman "pics" y no "espases" (= espadas) las cartas del tal palo.

Las definiciones están tomadas del *Diccionario de la lengua española*, (Madrid, Real Academia Española, 1970).

conçibe vna copla (según las hace de coloradas), que conçibiera vn madroño... Su thema es ser Poeta á la deshonestidad, i a la maliçia...»²⁵. Es oportuno en este lugar citar del manuscrito inédito que publicamos adjunto. En la silva, «Don Gabriel Vocángel dio por asunto una mujer, que entrando a bañarse en Mançanares, volvio la caveça y vio un viejo en carnes, que la seguía», el autor de esta graciosísima historieta en versos «veja» a algunos de los socios de la Academia de Mendoza a quienes ya conocemos. En el poema, cuando una doncella se está bañando en el Manzanares, aparece de repente un viejo, que la acomete con maliciosas intenciones:

... ..
conque perdió el vejete los estribos,
que su potro se altera.
Mas tan poco que nadie lo creyera,
ello devió de dar algun corcovo
por cerrar con la yegua, que vio en cerro
(vellísimo animal para un encierro);
y *Pantaleón* çerrara, siendo un bobo,
más que muchos si el diablo no me aburra,
que acometa sin tocas a una burra.
Y *Camerino* en çaga no le fuera
¿en çaga no? mejor que en delantera;
mucho son para burla estos pesares,
perdone la maliçia,
culpa de su naçión, que en la miliçia
de amor se arma mejor con espaldares.
¿*Corral* mondara nísperos acaso?
que en silencio le paso,
siendo de las torpeças un abismo.
De *mí* dirán lo mismo,
mas soy gato que maya, o que mahúlla;
poco caço que en Roma fuera pulla.
... ..
pero con estas cargas,
arriendan atenderme un rato Momo,
que a todos digo, sin que nadie quede,
y si se me conçede,
abra para las hembras, digo y hago
que soy *lindo taúr*, y se me luçe
de la bolsa y salvo en el estrago.
de la bolsa y salvo en el estrago. (El subrayado es nuestro)

²⁵ *Pantaleón*, MS. fols. 26r.-27v.; págs. 296-297, en nuestra ed.

Pues bien. Fijándonos en la letra de esta silva, las poesías manuscritas, dado que son de la misma mano, han de ser de Pedro Méndez y no de Corral, al contrario de lo que opinaba Narciso Alonso Cortés. Está bastante claro que el que escribió estos versos fue el famoso tatur barbado de la Academia de Mendoza.

«Aduiértase que Olimpo escriuía en donaire, y no le parecía a Perecindo que tenían mucho calor las coplas», cuenta Corral del enfermo que ocupa la séptima y última cama de su hospital [fol. 89 v., págs. 193-195]. Nos gustaría ver en este último enfermo a Pantaleón de Ribera. Se llama Olimpo, y «ni tiene salud, ni gracia, ni sepades como el camaleón que nos recitó he pensado que se sustenta de aire». Penetrando hacia el fondo de este «Olimpo», creemos vislumbrar a Pantaleón. Nos detenemos algo con esta teoría porque en el «Vejamen de la Luna», cuando Anastasio habla de los poetas malos que están internados en la enfermería de Corral, no se incluye a sí mismo: «(...) muchos Poetas malos ay, i los dias passados estaban en vna enfermería, cada vno en su cama»²⁶. Puede ser que Pantaleón no se considerase «malo». A pesar de este impedimento, mantenemos nuestras conclusiones: griego de nombre —Anastasio—; griego de apodo —José Camerino, en su propio vejamen, le apoda «El caballero griego»—, y «griego» de estilo literario —Anastasio era confirmado gongorista, porque la lengua gongorista resultaba «griega» o 'incomprensible' a los incultos—, Pantaleón de Ribera figura como el sujeto idóneo para ser Olimpo. Es más, el tópico del camaleón es uno de los predilectos de este poeta, quien le había dedicado por lo menos dos poesías²⁷. Sólo sabemos que Pedro Méndez intentó «desollar» a Anastasio «Camaleón» de Ribera en una de sus chanzas poéticas, la cual incluimos entre las obras que publicamos adjuntas: *Asunto del Camaleón con sátira de un poeta. Silva* (Ms. fol. 687 v.).

Colegimos del poema satírico que, según su autor, Pantaleón hace derivaciones ridículas del nombre de «Anastasio», separándolo en «Anas» ('sumo sacerdote judío, hijo de Seth, que presidió en el proceso segundo contra Jesús') y «Tasio» ('Sobrenombre con que fue adorado Hércules en Olimpia'). Terminamos por creer que el Alcides moreno y hebreo, héroe poético de la Olimpia, conocido bajo el seudónimo de Anastasio «Pardo león», padre del «Camaleón» (su hijo natural); es el Olimpo que ocupa la séptima cama del hospital de poetas malos en el vejamen corraliano.

²⁶ *Pantaleón*, MS. fol. 15r.-v.; en nuestra ed., pág. 286.

²⁷ *Pantaleón*, MS. fols. 48r., 94v.; págs. 316 y 357, respectivamente, nuestra. ed.

Defensor de la Poesía, loco belicoso, caballero miope, burlón y poeta de poca profundidad ideológica, Anastasio Pantaleón sale vejado también en *La dama beata*, de José Camerino²⁸.

Hemos logrado identificar a todos los poetas que Corral veja en su sátira en prosa. Cuando don Narciso Alonso Cortés decía que *La Cintia de Aranjuez* era una novela «de clave», tenía razón: lo es tanto para conocer a los protagonistas de la novela, cuanto para conocer a los contertulios de la Academia madrileña de Mendoza²⁹. Gracias a nuestras indagaciones, he-

²⁸ Camerino, *La dama beata*, pág. 101.

²⁹ A continuación reproducimos lo que R. Benítez Claros llama "Una curiosa 'jinojepa' del siglo XVII", *Revista de bibliografía nacional*, tomo VII (Madrid: 1946) pág. 355-359.

Presente que hiço Doña Antonia de godoy a la
princesa de españa en nombre de todos los
poetas

Vn nuebo presente embia
no de oro no de plata,
a la ynfanta Doña Cata
lina aquesta academia.
Lo primero en que se esmera
es en vn donoso mico
que entiendo será *don nico*
las de Prada y de Riuera.
Vn papagaio chorrillo
que canté y able a saçon
será el antojado alon
so de salas barbadillo.
Vn titerico de cera
o barbado Alatachin,
la presenta en *Don Jaçin*
tico taco de Herrera.
Vn maçapar con las galas
que el confitero pintó,
en la cara de *Don Jo*
sef de Pelleçer y Salas. (sic)
Por ser de calua trempana
pudo seruir de melon,
el famoso *don alon*
so del castillo, i solorçano.
Vn zangano con colmena,
a presentado en *don Pe*
dro de prada en buena fe,
que está de panales llena.
La ocaçion passada en bano,
lissa delante y detras,
la caueça fue *sebas*
tian franco de medrano.

Y para que rezar pueda,
le dan vn niño Iesu,
con bigotes en *don Iu*
anico de la barrera.
Vna calabaza larga,
la remite en *Pedro men*
dez de Loyola, de quien
sola la pepita amarga.
Vna de los cielos meta,
forrada en guadameçí
la presenta en *Don Grabi*
el de bocanjel, y unçqueta.
Con estraño regccijo
vn lindo de Alcorça da
el melindre de Don fra
ençisquito de clauijo.
Por orate de toledo
presentaron sin reparo
al buen *Don alonso* el caro
por sobre nombre *de obiedo.*
Y para que su amor bea,
todo lo que puede embia,
y en françisco de francia
vn cisne de la guinea.
Con hereje de cavello,
caluinista es a mi ver,
solo en don fernando ber
mudez se atreue a ofrecello.
Vna portuguesa gayta
en dos siluas o siluatos
para que en aleanos ratos
le enseñen el eçetayta.

Esta poesía se leyó en un certamen literario que tuvo lugar en el Buen Retiro, en noviembre de 1638. Procede del MS. 3773 de la BNM, fols. 5v-6r. En total, aquí aparecen nombrados doce socios de la Academia de Mendoza: las dos "siluas" seguramente se refieren a Diego de Silva (muerto no en 1630 como se viene repitiendo en las biografías del poeta,

mos podido señalar al verdadero autor del manuscrito poético que ofrecemos a continuación. De esta forma, esperamos haber contribuido al estudio de ese período tan fecundo de la literatura española que es el Siglo de Oro.

II

UN MS. POETICO DE ACADEMIA

El presente manuscrito comprende los folios 658 r.-704 v. del MS. 4051 (antigua clasificación, M-202) de la Biblioteca Nacional de Madrid. Figura entre los escritos de un *Libro de varios papeles*, la mayor parte de los cuales datan del siglo XVII. Incluido en él, por ejemplo, hay un vejamen literario donde se menciona a Pantaleón, del que hemos tratado en nuestro estudio dedicado a este poeta. Evidentemente, lo que tenemos aquí es un MS. fragmentario, ya que carece de portada, y la última poesía termina *in media re* (fol. 704 v.). El paradero de los restantes folios, lo desconocemos.

En la parte superior derecha del folio 658 v., en letra, diríamos, de mediados del siglo diecisiete, se lee: «Son estas obras de D[o]n Gabriel de Corral». Cabe la posibilidad de que el profesor Alonso Cortés se fiara demasiado de esta anotación». El manuscrito, en efecto, consta en un catálogo antiguo de la Biblioteca Nacional. No obstante esta clasificación bajo el nombre de Corral, el fichero principal de dicha Biblioteca no incluye la obra bajo el nombre de Corral, ni se menciona, como tal, en las publicaciones de Ni-

sino a partir de 1638. Referimos al lector a nuestra nota núm. 11) y a su pariente Enriquez Pesoa. Los asuntos del mentado certamen los dio *Francisco de Mendoza*, quien, en la siguiente estrofa, señala a los jueces:

lueces de aqueste certamen
Apolo quiere que sean
los dos sauios don *Antonios*
vno *Mendoça* otro *herrera*.

(El subrayado es nuestro)

Así es que, hacia 1638, por lo menos catorce amigos literarios de la Academia madrileña de Mendoza se seguían reuniendo.

Ya por mozono, y mas por manubillo,
 que menudo y mondongo
 no tienen diferencia en un distingo:
 el que siempre esta en ciexne y nunca grana,
 Un orien de lengua Castellana
 Compone inferioso.
 para sacarse famoso,
 donde dice que es nombre de Anastasio
 viene de Anas y Tasio,
 el que de ciexta mona sobre una arca.
 se dexibo el sublime de Monaxca:
 el por el don zel aixe,
 se adjudico el Donaxce:
 apelo D. Alonso y vido placo:
 dice tambien, que deuna, q. jur laco,
 no da Licenciae Duque que me apxitta
 avex casto Poeta,
 y les dice no estando aqui otro dia
 desta etimologia:
 el in mundo compuesto,
 que esta noche foracado seze Sonabto;
 mas que tiene que ver con el asunto
 (dixarme) tanto disparate Jurto?
 y no son sin misterio

colás Antonio¹, Gallardo, Simón, Díaz, etc. Que don Narciso se equivocara, siendo tan meticuloso en sus investigaciones, nos deja perplejos. Aparentemente, no estaba del todo seguro de su hallazgo, porque no informa al lector del paradero de dicho manuscrito. En su segundo estudio sobre Corral, escribe:

A estas obras de Corral hay que añadir otras inéditas, como la traducción de las poesías del Papa Urbano VIII, un *Discurso sobre la suspensión de la Nunciatura de España* y cierto número de Composiciones (25). Muchas de ellas —en esto no había Corral de ser diferente a los demás poetas de su tiempo— son un tanto obscenas. Otras, según consta en el manuscrito, se escribieron en presencia de quien daba el asunto o delante de muchos ingenios de la corte. Las hay de consonantes forzadas, como el soneto *A una vieja que al hablar escupió un diente*, el dedicado *A una mariposa que daba vueltas a una luz*, etc. Son igualmente curiosos los enigmas, propiamente lo que hoy llamaríamos *charadas*, y en que también se ejercitaron por entonces otros poetas. En general, estas poesías muestran la flexibilidad de ingenio, retozona inspiración y espontaneidad de rima que constituyen las cualidades características de su autor (2).

En cuanto a la autoría de este manuscrito, no puede considerarse del todo como segura la de Gabriel del Corral, porque Pedro Méndez, poeta de modos atrevidos y aún groseros, puede ser un candidato que le haga competencia a Corral, a pesar de los argumentos favorables al poeta vallisoletano.

NUESTRA EDICION

La edición de las poesías manuscritas que reproducimos es una copia del texto original. Hemos modernizado sólo la ortografía, en todo caso que no afecte a la fonética actual. Se ha modernizado la puntuación, el uso de mayúsculas —exceptuando esos casos donde el empleo de una mayúscula pueda comunicar algún significante especial en el significado poético—, el empleo de la «i», «y» y la «jota», de la «u» y «v», y la acentuación; se ha sustituido la «s» larga por la «s» corta, y se han resuelto las abreviaturas y los símbolos. Ya que el calígrafo de este manuscrito se equivoca a veces en el texto, hemos subsanado tales errores para que la edición estuviera más pulcra. Para facilitar la lectura, hemos aclarado, mediante notas, algunos conceptos o referencias que pudieran resultar oscuros.

¹ Nicolás Antonio (*Biblioteca Hispana Nova Sive Hispanorum Scriptorum*, ed. de Pérez Bayer, 1672-1696; ed. reimpressa, Madrid, 1783-1788) escribe: "D. Gabriel del Corral, Pincianus, jurisque, utriusque doctor, & ut credimus ecclesiae Zamorensis canonicus, prosa oratione ac versa aequae disertus, communicavit genti nostrae, Hispano metro Latinum reddens: *La Cynthia de Aranjuez*: opus prosaicometricum. Pluraque alia varii argumenti carmina".

² N. Alonso Cortés, "Los poetas vallisoletanos celebrados por Lope de Vega en el *Laurel de Apolo*", en *Miscelánea Vallisoletana*. ob. cit., pág. 324.

MS. 4051 DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

*Libro de varios papeles, fols. 658 r.-704 v. (antiguo MS. M-202)**- Son estas obras de D. Gabriel de Corral*

ENDECHAS

- | | |
|---|---|
| <p>Deseo ¿qué pretendes,
con lo que me atormentas,
si tienes tú la culpa,
e pago yo la pena?</p> <p>5 A los vientos esparçes
injustísimas queexas,
quando tales favores
permiten que merezcas.
Mas, diçes bien, que mata</p> <p>10 lo que sanan pudiera,
si en medio dellos naçe
de Tántalo la pena.
Con sed insaciable,
y no quieren que vebas,</p> <p>15 tan çerca de los labios
las fugitivas perlas.
Arbol de fruta hermoso</p> | <p>(658r.)</p> <p>20 de no poder coxerla.
Mi vellísima ingrata,
dilata el que padezcas;
su gusto es ley; tengamos
entre los dos paçiencia. (658v.)</p> <p>25 Del çiego dios en vano
al tribunal apelas,
que no desaçe agravios
inferior potencia.
Amor la rinde parias,
30 pues las doradas flechas
si ay acción de importançia
afila en su velleça.
Y, tú, desvanecido
con villana soberbia,</p> <p>35 intentas que se rrinda [sic]
soberana grandeça.</p> |
|---|---|

Deseaba una muger que se atreviese un galán, que
guardava respeto a un amigo

Todo lo que ba de adelante hasta donde se señalar,
fue hecho en una conversaçión de repente en
presençia de quien dava
el asunto

DECIMAS

- | | |
|--|--|
| <p>En igual correspondençia
Las potençias y sentidos
de una mesma flecha heridos (659r.)
se adoran en competençia:</p> <p>5 Tirsi, un pastor, exçelencia
de la gentileça y gala,
y la más vella zagala,
que vio Pisuerga en su orilla,
Filena, a quien en la villa</p> | <p>10 ninguna en ingenio iguala.
Reçíproca voluntad,
fe dulce y correspondida,
por gloria será tenida,
y es infierno la mitad.</p> <p>15 La noble ley de amistad
hasta la lengua acobarda:
que Tirsi el respeto guarda
a un amigo, que a Filena
dixo temprano su pena,</p> <p>20 y es oy Argos en su guarda.</p> |
|--|--|

- | | |
|---|---|
| Pero ya el amor dispensa
y el mundo traición no llama,
si con gusto de la Dama
se hace a la amistad ofensa:
25 del Alma la pena inmensa | Tirsi a Filena publique (659v.)
y no tema aunque replique,
antes combata seguro:
que Amor hizo cerca el muro
30 y está de rendirse a pique. |
|---|---|

En un juego de penitencias mandaron que
 dijese tres cosas, que le parecían
 mal en su Dama, que estava
 presente

DECIMAS

- | | |
|---|---|
| Lisarda que he de decir,
si en vos me parece bien,
hasta el áspero desdén,
con que obligáis a morir:
5 por fuerza abré [habré] de mentir
para cumplir con la pena
que rigurosa condena
a que diga mal de vos:
y hágame mil males Dios
10 si en vos falta cosa buena.
Mas a este punto se ofrece,
que buestra rara hermosura
por ser corta mi bentura
es lo que mal me parece;
15 pues quando se desbanece (650v.)
en seguiros mi deseo,
quando tan hermosa os veo,
maldigo a naturaleza
que puso en vos tal velleça | 20 para dexarme tan feo.
El divino entendimiento
tan bien me parece mal,
cuyo saber sin igual
enfrena mi atrevimiento:
25 comencé a servir contento
creyendo con dos engaños
causar no temidos daños
en una tierna niñez,
y hallé en cinco sobre diez
30 cordura de muchos años.
Y es lo que más aborrezco
la general cortesía
que creçe la pena mía
en los celos que padezco;
35 por que quando, que os merezco
soberbio y loco presumo,
mi presunción vuelta en humo
da la esperanza al trabés,
y es el veros tan cortés
40 el fuego en que me consumo. (661r.) |
|---|---|

Diéronse con los asuntos los consonantes
 para estos
 Sonetos Todos³

A un dichoso viéndose el desdichado

SONETO

- Si triste y ronco tus benturas — canto.
 es que cantando mis desdichas — cuento:
 diote de renta la fortuna un — quiento
 5 y a mí me tiene de la muerte al — canto.
 Y tu prosperidad invidio — tanto,

³ Soneto con rima en forma de eco. Consúltese, Tomás Navarro, *Métrica española* (Nueva York: Las Américas, 1956, 1966), pág. 234.

- que más por ella mi miseria — siento:
 doblones para quando yo me — siento
 a jugar la primera de ocho el — tanto.
- 10 Derramas Sanmartín y yo con — tinto
 aun no mato la sed, porque fui — tonto,
 engastas mi dinero todo — junto:
 Engordas, quando acorto tanto el — cinto,
 que para un voticario nada — monto,
- 15 pues no hallará en mi cuerpo una onça de — unto.

A una mudança de una mujer

SONETO

- No es encanto mi amor que qual — culebra
 la oreja escondes, porque en alta — silla
 estás quando a mi nave ves la — quilla,
 que el mar corrió ligera como — çebra:
- 5 Por que fortuna con rigor me — enebra
 entre los de talegas — escudilla,
 habiendo sido el gallo en n[uest]ra — villa:
 a tal unión cruel rompes la — hebra.
 Neblí me imaginé, quando a ti — garça;
- 10 mas tanto te remontas, q[ue] una — liendre
 pareçes desde el suelo, y aunque al — soplo.
 Del viento por piedad quexas — esparça,
 no ay esperar que alguna en ti se — engendre
 que eres diamante en quien no labra es coplo.

*A una muger muy lasciva en la cama
 de un hombre*

SONETO

- Si el grato humor se le acabó al — candil,
 es menester Señora — sufrimiento:
 armado un día entero es — monumento
 el lecho, o mi negocio es de — ¿Brasil?
- 5 Regostado os avéis al — perejil
 con tan desbergonçado — rapamiento,
 que no dexasteis gota: Yo — escarmiento
 de que otra noche me sirváis de — atril.
 Buelto me hevéis quexosa las — espaldas
- 10 y a mi salchicha en tanta — enbocadura (661v.)
 Jugo no la dexó vuestra — sartén:
 Seguras desde oy más tendréis las faldas,
 que no a de entrar mi llave en — cerradura,
 que ha de menester de aceite un — almacén.

*A una vieja, que, yendo a hablar, escupió
un diente*

SONETO

- Lesbia, la de la voca de escarpín,
con olor de un bacín sucio — pipote,
en cuyas dos encías de — cenote
los dientes son clavijas de — violín.
5 Los labios pues un tiempo de — carmín
no con cara risueña, con — capote
abrió una tarde orilla de — torote,
que fue enseñar la gruta de Merlín:
fue a hablar, mas, como pez en — ançuelo
10 quedó, que el pecho de gargaxos — trox
con uno de la voz cortó el — estambre:
Y al arrastrar la rostro de — mochuelo,
un diente escupe pálido qual — vox:
que oy se conserva en Torrejón — fiambre.

*Para una çena de carnestolendas
se pidieron unas preguntas*

REDONDILLAS

(662r.)

- Pullas el tiempo dispensa,
a mi pluma escrupulosa,
perdone la melindrosa
de su decoro la ofensa.
5 Y de tanta deidad junta
las tres de mayor agrado,
respondan con desenfado
cada qual a su pregunta.
Y de tanto ingenio Culto,
10 quien por elección le toque,
de satisfacción a lo que
ignorante dificulte.

PREGUNTA

- Clori por Fabio muriendo
no puede con él goçarse,
sin reducirse a casarse,
con quien está aborreciendo.
5 Por goçar a quien adoras,
Fili, entre año raras veçes,
¿fuera de quien aborreçes
todas las noches seis oras?

RESPUESTA

Casándome el que aborrezco,
suya con raçón me llama; (662v.)

y sin casarme la llama
me consume, en que padezco.

- 5 Cásome en fin, que el dolor
poco es , se temple, se cura
en la esperança segura
de goçarme con mi Amor.
Y mayor gloria consigo
10 en la que goçar pretendo,
pues la aumento destruyendo,
el honor de mi enemigo.

PREGUNTA

- Dos galanes Lesbia tiene
una que la calça justo,
mas muy corto; otro que al gusto
largo y delgado le viene.
5 Fenisa (el diablo sea sordo)
si al impulso te rindieras,
¿quál de los dos escoxieras?
¿largo holgado, o chico gordo?

RESPUESTA

Procurarlo gordo y largo
para dulce regodeo (663r.)
el insaçiable deseo
a tenido siempre a cargo.
Mas oy que adversa fortuna

5 para remediar flaqueças
 de dos señaladas pieças,
 quiere que elija la una.
 A desechar me aperçivo
 lo gordo aunque bengá justo
 10 que es lo importante del gusto
 que alcance a dar en lo vivo.

PREGUNTA

Pobre Antandra y con Amor
 toma cuerda por consejo
 que remedie su hambre un viejo
 y un moço el lascivo ardor.
 Si en este estado te hallaras,
 5 forçada del importuno
 hado a despedir el uno,
 ¿con cuál, Celia, te quedarás?

RESPUESTA

Impotente y generoso
 sustenta un viejo mi casa:
 por que aun joven que me abrasa
 no rinda el pecho amoroso.
 5 En fuego perezco ardiente, (663v.)
 si elijo el comer amante
 mas de la hambre lo instante

poca dilación consiente.
 Mas pues con mayor afán
 10 el gusto pide retoço,
 vaya el viejo, y bengá el moço:
 que no a de faltarnos Pan.

PREGUNTA

Dos que se gozaban vio
 D. Juan de su galería,
 y para quien lo tenía
 dentro, un doblón arrojó.
 Juez la junta te a nombrado,
 5 quando averiguar codiçia,
 ¿a cuál destes con justicia
 toca el doblón arrojado?

RESPUESTA

Quando a la imaginación
 en duda pone el conçeto,
 si dejó el acto imperfeto
 la codiçia del doblón.
 Dificultad apretante
 5 al adjudicarle en cuentas
 pues el tenerlo ambos dentro

*A una mariposa que dava vueltas
 a una luz*

SONETO

(664r.)

Tanto valor en tan pequeño — trecho,
 si fuera por provar buen — escaveche,
 (o mariposa) o con vizcochos — leche,
 yo te alabara no el buscar por — lecho.
 5 La llama, do verás presto — desecho
 el gustoso vivir, pues no ay quien — heche
 aire o agua en la luz, sólo — deseche
 la vida, un cuerdo, un calvo, un — contrahecho.
 De mí te sé deçir, que aunque una — trucha
 10 me dieran, no pusiera en esa — mecha
 un dedo ni por quanto está en la — hucha;
 Del codiçioso, que el dinero — açecha,
 dándome estás tormento de — garrucha,
 llega pues ya, y el vil temor — desecha.

*Mandóle a un galán su dama, que escusase
las demostraciones de pasar por su calle*

DECIMAS	10	donde soberana havitas. No es temor de mi recato, tibieça, si de tu amor, como muestra del rigor que oculta tu pecho ingrato;
Sin duda juzgas, que ignoro (de mi heroica voluntad en agravio) que es deidad (664v.) lo que en ti Gerarda adoro;	15	pero yo, que sólo trato de escusarte los enojos privar ofrezco los ojos de las glorias que resultan, de ber paredes que ocultan
5 pues reçelando el decoro las acciones me limitas, y mi muerte soliçitas si en tus mandatos contemplo, que ofendo adorando el templo	20	tan çelestiales despojos.

**Hasta aquí fueron asuntos hechos de
repente en presencia de muchos ingenios ⁴
De la corte**

A un cavallero portugués que llamaban Barrabás, y toreó en Madrid (665r.)	5	gloriosa admiración fuiste; pero (perdonado el chiste) con ascáupulo estarás, si a Madrid ocasión das de parecer pueblo hebreo, quando mill corrillos veo, clamando por Barrabás.
DECIMA Valiente a Meneses diste, ya Mascareñas honor, pues del monarca mayor	10	

Pidiendo una muger una
pollera, que la havían prometido

DECIMA Siendo gallo me pusiste dos huebos, de que se espera que habrá pollos, pues pollera para el abrigo ofreçistes	5	de la vera, no la diste, y la dilación no vale, quando as hecho que señale mi dulce gustoso aprisco por alvergue al basilisco, 10 que de tus dos huebos sale.
--	---	--

Letra que da una dama (665v.)
sobre un señor, que la havía
prometido mil reales

DECIMA Mande Vusía, Señor Marqués, dar al que ésta tiene sin que otro recado espere mil de plata o su valor,	5	que los da, por que a su amor no fui en el jardín ingrata: y si de imbiármelos trata, çesará dulce querella: en Madrid, y en junio. <i>Isbella</i> : 10 son mil reales de plata.
--	---	---

⁴ Tal como nos lo confiesa Pedro Méndez, son obras de certamen literario o de academia estas poesías leídas "en una conversación de repente", en "un juego de penitencias", o para "una çena de carnestolendas". Las composiciones que dirige el poeta a socios de la Academia de Mendoza, sin duda se dieron en ésta: fols. 674r., 683r., 687v.

A aver muerto un toro con
una vala mi señora la
Condessa del Castrillo.

DECIMAS

- Erase un gamo; mas no,
que gamo fue la otra vez;
toro bravo sí, entre diez
escoxido, y qué asombro;
5 un coso, a quien ilustró
la soberana presençia (666r.)
de una deidad, qué insolençia
juzga el despejo del toro;
pues fue perderla el decoro
10 ser valiente en su presençia.
Pide un arcabuz con ira
y en el testuz de la fiera,
como si de un turco fuera,
pone nunca incierta mira;
15 y apenas al blanco aspira
quando buelto el plomo en rayo
causan pudiera desmayo
a la porfía deste bruto,
pues no an de escusarla el luto
20 los milagros del soslayo.
Entre la infame armaçion
hiere al toro, que trabuca,
como si puesto en la nuca
le empujaran un rejón:
25 dando así satisfaçion
de Júpiter al engaño,
pues con haver más de un año,
que en Ovidio lo leyó,
en viéndole, se acordó
30 de vengar de Europa el daño.

A los casados que pueden
presumir de su honor

DECIMAS

Liçençiado socarrón,
sabiendo que ser casado
más comisiones le a dado

- Ser el tonante la fiera, (666v.)
no hay duda, que al dar la vida,
de voca, que habrió la herida
pudo escucharlo qualquiera:
35 publicólo, porque espera
que ha de causarle más gloria
siempre eterna en la memoria
ser trofeo de Amarilis
que de los *indiebus illis*⁵
40 Gigantes la Gran Vitoria.

ENIGMA

- Mi nombre enpieça en el nombre
de una virtud teologal,
sin la qual nadie en el mundo
ni en Madrid se salvara.
5 Dos letras son que con tres
el infinitivo harán
Latino, que en nuestro idioma
diçe 'traer', y 'llevar'.
Si entendéis, quantas son çinco,
10 Letor, amigo pasad
la vista a otros quatro bersos
sabréis una letra más.
Que añadida es apellido (667r.)
noble en Valencia de un gran
15 santo, y de un infiel asado
uvo aquí por pertinaz.
Y poniendo sobretodo
al que cubriendo un altar,
se rompió el más santo Viernes,
20 se be mi nombre caval.⁶

que su estudio y opinión,
5 creerá con justa raçion
que en ofensa del decoro
su esposita, como un oro

⁵ 'De aquellos dioses', genitivo plural.

⁶ Fe>ferre>ferrer>(& velo) ferreruero. Para una buena introducción al estudio del enigma literario, consúltese: Archer Taylor, *The Literary Riddle Before 1600* (Berkeley & Los Angeles: Univ. of Calif. Press, 1948).

le abra encajado atrevida
 en una y otra partida
 10 todas las leyes de Toro.
 Si un dotor be que el humor
 cálido de su mujer
 (imposible de bençer) (667v.)
 pide evacuación mayor,
 15 fuerça es vivir con temor,
 que en bisitas insolentes
 mientras él a sus dolientes
 purgas reçeta y xaraves,
 con réçipes más suaves
 20 templa ella impulsos ardientes.
 Es imposible creer
 que al que se embarca dejando,
 vella consorte llorando,
 más que su ausencia el comer
 25 le cause susto saver
 que por trato o por amor
 infiel cosario traidor,
 corriendo apacibles leguas
 sulcó el golfo de las yeguas
 30 en el bajel de su honor:
 Quien casto por conveniència
 con viuda rica avisado
 (que hiço al difunto velado
 símbolo de la paçiencia)

es infalible evidència,
 que al instante que firmó
 el contrato, se obligó
 sin que cólera derrame (668r.)
 a sufrir la carga infame,
 40 con él el préstamo arrendó.
 Un viejo a quien tarde y mal
 Venus lasçiva despierta,
 bien save quando conçierta
 matrimonio desigual,
 45 que honor embarca fatal
 en poco seguro vaso;
 pero sino haçiendo casso
 floreçiente esposa elije
 pues del riesgo no se aflige;
 50 no a de estrañar el fracaso.
 Con Lucinda que al sol pudo
 dar imbidia caso Fabio,
 que redimir con su agravio
 quien lo hambriento y desnudo,
 55 y haciéndose entre día mudo,
 y çiego a las oraçiones,
 le vale muchos doblones,
 que mientras se va a reçar
 su esposa de par en par
 60 xamás se queda de nones.

Redondilla para glosar: (668v.)

"De tu cara y talle, ¿quién es, Francisca, más tu amigo?
 dixo mal pero yo digo que esto sólo diçe bien".

GLOSA

Françisca el cielo enmendó
 el haver formado mal
 tu cara y talle, y te dio
 claro ingenio y graçia tal,
 5 que aun lo injusto en ti se amó.
 Yo e visto quien se enamora
 de tu agrado y quien también
 del brío, y quien del desdén,
 y e visto ingrata pastora
 10 de tu cara y talle quien.
 A Blas estás adorando
 (en mi agravio) aunque no ignoras
 que de beras o burlando
 pasa lo más de las horas
 15 tu fiereça murmurando.
 Y en vez de mostrar rigor

y dexarle, por castigo,
 creçe oyéndole tu amor,
 que quien te trata peor (669r.)
 20 es Françisca más tu amigo.
 A murmurar nos pusimos
 tú y yo, y de muchos diximos,
 y entre ellos de tu zagal;
 supolo y diçiendo mal
 25 de ambos diferentes fuimos.
 Yo siempre el intento sigo,
 tu sin imitarme a mí
 temes, y de mi enemigo
 no diçes, porque de ti
 30 dijo mal; pero yo digo.
 Pidiéndote de mí çelos
 diçe que mi amor animas,
 que mi voluntad estimas,
 y causándole desvelos

A una muger que hace rostro a
[muchos en nombre de Lasgasto⁷

(671r.)

LIRAS

- Largasto es el que invoca
favor hermanas nueve, dadme
[aliento,
sino os huele la voca,
para que en disparates veinte o
[çiento
5 cante (quando otro llora)
la façil condiçión de una señora.
No aprovechar escusas,
que no he de reparar en el estilo,
haçed de modo Musas
10 que ya que de mi ingenio el voto
[filo
un cavello no parte,
que parta un requesón, pero con
[arte.
No pide mi academia
conçetos levantados, ni traídos
15 de Chipre o de Boemia
más que en versos pesados, medidos
de una dama çélebre
que un millón de galanes la re-
[quiebre.
Esta, qual claro espejo,
20 al casado, al soltero, al pobre, al
[rico,
al niño, al moço, al viejo
haçe rostro, y si llega en su borrico
el zurdo Sancho Pança
entran Sancho y borrico en esta
[dança (671v.)
25 A éste habla, y a aquél mira,
oye del otro la amorosa pena,
alégrase y suspira,
es aquí cocodrilo [sic], allí sirena
unas veçes es Çirce,
30 y otras veçes es monja de San
[Quirçe.
Para ministro vale
porque ninguno sale
lo que pesa de oro en mi conçiencia;
- quexoso de su casa en el audiencia;
35 *audiencia* dije claro,
y no a lo sayagués o a lo pícaro.
El cielo no permita
que en odiosas materias me entre-
[meta;
a un fraile carmelita
40 confesaréle yo, que soy Poeta,
más que murmuro, guarda:
Vuelvo al tema, no me heche una
[albarda.
Boscán el benerable
égloga quinta, al medio, no halla
[duda
45 en llamarla mudable;
mas miente que se buelbe, y no se
[muda:
graçia del estafermo
no conçedida al diablo de Palermo.
(672r.)
Carrasco el decanaría,
50 más propia mente en su cançión
[esdrújula
la da nombre de varia,
y conoçiendo el norte por la brú-
[jula
al camaleón (famélico
de viento) la compara apodo angé-
[lico.
55 Yo mando que guarnezca
un chapitel o el alto de una torre,
y no se desvanezca
nadie en adivinar qué viento corre;
mas, mirel [mire el] aveleta
60 que a qualquier viento fáçil se su-
[jeta.
y siguiendo del vulgo
las pullas, los apodos, y los motes,
sino la descomulgo,
la declaro por pulpo, y en açotes
65 doblados la condeno,
dada en el tribunal de mi barreno.

⁷ Castillo Solórzano. Véase nuestra pág. 7.

El aver apelado
no la ha de aprovechar, que soy
[vermejo,
fui juez, seré abogado,
70 y daré a los contrarios un consejo
aunque de las tres higas.
Una me toque para mis amigas.
(672v.)
Júntense los penantes,
y hagan un compromiso muy se-
[guo,
75 que el que goçare antes
reparta con los otros, que aseguro
del cuerpo de alabastro

que si hace oy rostro, hará mañana
[rastro.
Y nadie tema el hambre
80 que si de un rostro satisfaça a todos,
y hubo para fiambre,
añadiendo guisado de mil modos
todo un cuerpo al combite,
tendrá la dieta saçonado esquite.
85 Aquí licençia tomo:
pase el naipe satírico, que quiero
parar y no ser momo;
entre otro de más suerte y dinero
que mi Musa cansada
90 miró al soslayo, fuese y no hubo
[nada.

A Juno, quando hechó la
mosca a Io transformada
en vaca

Aplicado a los maldiçientes

LIRAS

Juno, mordiendo el labio, (672v.)
mira la vaca, y llora vengativa,
no el conyugal agravio,
el gusto sí usurpado que lasçiva
5 considera impaçiente
Io goçada su apetito adiente.
Tormentos examina,
que martiriçen la novilla incasta
y al de mosca se inclina,
10 por ser zelos y mosca de una casta:
con cuernos bengo el cuerno,
vengan quiere con mosca el çelo
[eterno.
Que en ella se transforme,
el Momo intenta, y ven si le re-
[duçe
15 diçiendo que es conforme
al natural, que a ser mordaz le
[induçe,
y en vano persuadido,
al ruego injusto respondió ofendido.
Mí inclinación odiosa
20 emprende cara a cara un desvarío,
buscad si estáis çeloso
otro aguijón que os bengue, por
[que el mío

no pica a fuer de Italia,
y untad este conceto con algalia.
25 En quanto ilustra Apolo, (673v.)
si yo e de aconsejaros lo que siento,
un mal veçino es sólo
propia satisfaçión a vuestro intento,
si este sirve de mosca,
30 veréis la mansa convertida en hosca.
Ella el consejo admite,
y a industria de Mercurio diligente,
el buscarle remite,
que açechador y inquisidor valiente
35 de hipócrita conçiencia,
de Juno traxo a la cruel presençia.
Viole apenas, y al punto
en castigo de dos éste transforma,
dándole por asunto
40 atormentar a quien con bruta forma
trueca en cuernos los riços
que un tiempo fueron del tonante
[hechiços.
Llegó a exerçer su ofiçio
al lugar de la vaca más inmundo
45 y en tan vil exerçiço
naçió la aborreçible casta al mundo
de infames maldiçientes
y ay algunos poetas descendientes.

Al origen de las barbas
arriba y a bajo (674r.)

OCTAVAS

- Barbas mandan que cante, barbas
[canto;
el que arriba y avajo no las tenga
no escuche de mi voz el dulce
[canto;
en lampiñas materias se entretenga
5 mientras de donde juzga Radamanto
un alma sólo invoco en breve
[arenga
pues que falta en Parnaso quién
[responda
a mi demanda sucia, oscura y onda.
No Apolo, no las musas, no la
[fuente
10 no el monte quiero, néctar, ni am-
[brosía
que de groseros versos al corriente
no an de animar Euterpe ni Talía;
alma sutil de Ulises el prudente
que sólo escojo en toda la Almería,
15 préstame tu eloqüencia y tus engaños
conque suspenda orejas de piñafios.
Mándame mi academia que la in-
[forme
(rigor con que forçado disimulo)
porque el lindo, el no tanto, y el
[diSforme,
20 barbas en rostro peina, sopla en
[culo;
justo es que con su gusto me con-
[forme
que aunque en Marcial no lo hallo,
[ni en Catulo (674v.)
prometílo, es raçon que satisfaga,
que por eso se dijo "barba caga".
25 La usança de las barbas es antigua,
en su principio ay varios pareceres;
mas Bargas el que todo lo averigua,
dice que fue invención de las mu-
[geres,
su gruta de Aqueronte lo atestigua:
30 que sino capuchina, en dar plazerres,
en el peludo aspecto la traen mu-
[chas,
- dirás el modo de barbar, si escuchas.
Mientras estubo el mundo en la
[inoqüencia [sic]
nunca los hombres lino, lana usaron;
35 mas al temer del tiempo la inle-
[mençia
la defensa en los árboles libraron
de ramas con pequeña diligencia,
e hoças [sic] para abrigarse fabri-
[caron
remitiendo a las ojas el ofiço
40 de ocultar la erramienta del for-
[niçio.
La camisa, las naguas, y la basquiña
de la fembra más rica y más curiosa
en una oja de higueña, yedra, o
[viña
resumio, con que tapó su cosa:
45 d[ic]hoso tiempo, que en su
[hermosa niña
a folio prima sin acción penosa
alló el galán su testo deseado
y a en tal volumen de ojas embos-
[cado.
Una hija de Caín desaliñada,
50 alamo por octubre pareçia,
y viéndose moína y enfadada
de la abundancia de ojas, que perdía,
juntó de varias yervas ensalada,
y haciendo que coçiesen medio día
55 en açeite de moscas, con el jugo
roció el encaje del carnal tarugo.
Virtud de plantas rara el liso cuero
el licor exprimido apenas toca
quando pareçe en lo cerdoso al fiero
60 ribal de Adonis; de contento loca
está la moça viendo un bosque en-
[tero
de pelo al margen de la sucia voca:
mirando inbidian las demás el casso
y haçer pretenden espesura el vaso.
65 Grande prisa arroçar se davan,
[quando
Caín, que el ruido de la cama siente,
da voçes a la hija preguntando

la ocisión de la bulla de repente;
 cuentalo la donçella, y deseando
 70 ver çierta la experiençia, tierna-
 [mente (675v.)
 después de dar la paz con un alago,
 así la voz despide al viento vago:
 "En ti, querido espejo, en ti se
 [funde
 desta penosa vida la esperança;
 75 así el cielo te haga tan fecunda
 que no huelgue dos oras esa pança
 que sin ruido, rumor, nivar ahúnda
 [sic]
 porque no entienda alguno nuestra
 [chança,
 de lampiño me vuelbas en salvaje
 80 aplicando a mi rostro aquel brebaje.
 Que de más de quedar desconocido
 cosa con que peligros mil remedio,
 para ser respetado y ser temido
 [remedio:
 85 tendráme mi muger por su marido,
 que hasta aora no me estima en
 [real y medio,
 y temerá el cobarde mis mostachos
 de niño coco, invidia de muchachos".
 Pártese luego al punto diligente,
 90 y le traxo al licor que barbas cría;

el padre, que tardança no consiente,
 metió toda la mano en la almosía,
 las orejas, nariçes, y la frente
 de barbas se escaparon aquel día;
 (676r.)
 95 más de la rasa cara en lo restante
 cerda nació que pasa un cuero de
 [ante.
 Ella viendo cumplido el justo an-
 [toxo,
 asió para guardarle el fértil vaso;
 detiéndela el barbado con enojo,
 100 al tiempo que iba a dar el primer
 [paso:
 "¿sabes (dice) que tengo atrás un ojo
 de viento liberal, de luz escaso,
 y que querrán los çuços en Italia
 untarse las caveças con su algalia?
 105 Yo quiero que se embosque por
 [reparo
 contra tanto cañón y tanto estoque,
 como querrá pasar de claro en claro
 por el escudo estrecho del xaloque":
 y diçiendo, ¿qué dudo? ¿en que
 [reparo?
 110 del hediondo albañal untó el em-
 [boque
 dejándole con barbas, flaco escudo
 al gran rigor de monseñor barbudo.

Fiesta que hiço don Juan de
 Espina a la recuperada
 salud del Rey nuestro
 Señor⁸

SILVA

Haçer Julio quisiste
 del noble pecho generoso alarde,
 (676v.)
 y a la salud del Rey, que el çielo
 [guarde,
 estrahordinaria fiesta prometiste,
 5 para cuya tramoya

afrenta del cavallo, que vio en Troya
 la persuasión del engañoso griego
 es tu fecunda cassa
 de armas preñada y máquinas de
 [fuego;
 10 invidia fue de la fortuna escasa
 que tanta prevençión se te malogre,
 y desdi[ch]a común que no se logre

⁸ Tópico común entre los poetas del Siglo de Oro. En las *Obras de Anastasio Pantaleón de Ribera*, ed. Rafael de Balbín Lucas, hay un soneto dedicado, "A la çvriosa, i celebrada casa de don Iuan de Espina", t. II, pág. 199; y Castillo Solórzano, en sus *Donayres del Parnaso*, 2.ª parte (Madrid: Diego Flamenco, 1625), fols. 62v.-66r., tiene escrito un romance, "A don Iuan de Espina, deseando ver su casa".

- y parecer obscuro
 tubiera a gran desd[ic]ha;
 para los legones más clarito
 85 era la Çeres d[ic]ha,
 el pan, que repartido fue bendito,
 aunque hubo de molletes y candiales
 un terno de costales.
 No ay fábula en los quesos que
 [aproveche,
 90 si ignoro el inventor de quaxar
 [leche.
 Puedo en textos leello;
 mas no se me da un quanto de
 [sabello.
 Basta deçir la quienta:
 ellos devían de ser hasta quarenta,
 75 ni pequeños ni grandes,
 no sé si eran de Pinto o si de
 [Flandes,
 que me acosté en ayunas;
 hubo de alcaparrones y aceitunas
 (678v.)
 varriles hasta el tope,
 100 y uno dixo provándolas: "de Lope":
 oyólo Lope y con risueña cara
 "eso (dixo) Señor, se le provara:
 Gentiles desvaríos,
 no estubieran aquí si fueran míos".
 105 A fe que voy despaçio,
 haviendo de llegar hasta palaçio.
 Por la escalera subo
 al quarto prinçipal, que escueto
 [estubo
 Valle de Josaphad, donde nos vimos
 110 quantos en muchos meses no pu-
 [dimos;
 la flor de los ingenios y nobleça,
 del aliento, del talle, y de la gala,
 se oyó en aquella pieça,
 se vio en aquella sala.
 115 Duró el comunicarnos hora y media.
 Xáracas hubo y pasos de comedia,
 partiste luego a los demás quarteles,
 apodos, pullas, motes, cordelejos;
 todo al fin gustos, triscas y gra-
 [çejos.⁹
 ¡quán çerca está del bien la des-
 [ventura!
 120 ¡qué poco el plaçer dura!
 Justa mente me aflixio;
 ¡Válgame Dios, que tanto regocijo
 (679r.)
 parase en miserable cautiverio!
 A esta saçón llegaste con imperio
 125 solaçes derramando, y dando enojos
 hecho un "orate fratres", con los ojos
 rodeaste la junta entretenida;
 mas propia acción no severa en la
 [vida,
 pues fuimos en tan neçio disparate
 130 *fratres* nosotros, tú el mayor *orate*.
 Todo rumor en tu preçençia cesa,
 y como si a gloriosa y ardua empresa
 tímidos animaras esquadrones,
 premio honroso ofreçes y honor rico,
 135 persuadiendo retóricas raçones
 la misma estimación que Mateo
 [Pico,
 orador conseguiste fabuloso;
 pero fueños forçoso
 rematar el empeño,
 140 y al fin (por no cansar), de todos
 [dueño,
 entre sacando y eligiendo fuiste;
 en diversas estancias dividiste
 la generosa tropa
 del mundo estimación gloria de
 [Europa.
 145 Y al más ilustre ençierro
 el vano cascavel y el vil çençerro,
 (679v.)
 con exageraçiones entregaste;
 salístete y çerraste,
 150 y sobre haver leído en tus papeles
 voçes de ser escritas incapaçes,
 repartimiento haçes

⁹ Aquí el poeta nos da una idea de las festividades comunes al ambiente de academia literaria. Consúltese nuestro *Anastasio Pantaleón de Ribera (1600-1629): Ingenioso Miembro de la República Literaria Española* (Madrid: Porrúa, 1980), págs. 194-202 para más informaciones sobre las actividades académicas de la época 1620-1630.

- de maços, de matracas, y sartenes;
de dos vélicas cajas,
155 entregas campanillas, dos sonajas;
encomiendas pesados almireçes,
todo al fin más el ruido que las
[nueçes.
Y enseñando ya el modo del tañido,
quedó en prisión todo hombre
[arrepentido:
160 fuístete a tus tramoyas y emblecos
dexándonos çinco horas voquissecos.
Válgate, y ¿quién pensara
que tanto tiempo el tramoyar du-
[rara?
Pierde el juicio el más sabio,
165 tiénelo el más modesto por agravio,
y todos impaçientes
con dagas, con las manos, con los
[dientes
romper quieren las puertas, y las
[rejas,
voçes y golpes yeren tus orejas;
170 y, tú, quedo con quedo, (680r.)
tu condiçión austera
no mueve la piedad, ni fuerça el
[miedo,
hasta que ya llegó, que no deviera,
(esto tú lo dirás) el fuerte punto,
175 en que estrujado, pálido, y difunto
sos diste puerta franca.
Todo ençerrado açia el caguán
[arranca,
- su multitud y priesá te marea,
borrándose las formas en tu Idea,
180 y el ingenioso confuso
no acertó a executar lo que dispuso;
y con mortal desmayo
quieres pedir al gran Monarca
[treguas,
a que un Guzmán imitador del
[Rayo
185 partió en roçin engullidor de leguas.
El de Lerma lo afea y contradixe,
y "que salgas" te diçe;
despejar ofreçiendo,
salió a intentallo, y yo tras él co-
[rriendo
190 juzgando verme libre a gran ben-
[tura.
Era la noche, aunque serena, oscura,
quando la corte alborotada y loca,
la varriga a la voca,
ya el monte viendo, y que se açerca
[el parto, (680v.)
195 curiosa deja el abrigado cuarto,
y contra los preçeptos de Galeno
el caso expone al húmedo sereno
esperando entre miedo y regoçijo
el portentoso hijo;
200 y sobre aver pujado, y más juxado,
el fiero monte hinchado
por fatal desconçierto
dio a Madrid un terrible perro
[muerto.¹⁰

Valencia pidió en un
certamen lisonjas a Maho-
ma por la Verdad que dijo, que
nadie avía sido conçevido sin
pecado fuera de
Christo y su madre
Era premio una espada

SILVA

No ay palabra que tenga,
pues falta asunto, que a mi genio
[venga.

Yo prometí escribir; pero ¿qué
[importa,
si alcanço vena limitada y corta?
5 tan jovial, tan inclinada al chiste,

¹⁰ 'Se toma ... por el engaño ù daño que se padece en algun ajuste ò contrato, ò por la incomodidad ù desconfianza que se tiene, esperando por mucho tiempo à alguno, ò para que execute alguna cosa: y suelen decir, Dar perro ù perro muerto', *Diccionario de autoridades*, ed. facsímil, O-Z (Madrid: Gredos, 1963), s.v., 'Perro', pág. 232.

- (681r.)
 que en viendo asunto grave no le
 [embiste,
 batientes son los premios. Pero veo
 con ansias de la espada a mi deseo;
 si pidiera un vexamen,
 10 lindo sujeto en el arriero había,
 pero diçe lisonjas el çertamen,
 que no pidieran más en verbería.
 Alaben sus tramoyas y embelecós
 los Poetas, de Fez y de Marruecos,
 15 que yo soy un Poeta Castellano
 temeroso de Dios, si mal christiano.
 Mas ¿qué he de haçer? pues si este
 [asunto de]jo,
 capaz sólo entre todos de graçejo,
 mi palabra se rompe,
 20 mi gusto se corrompe,
 que por el premio muere;
 ¡vaya, de dónde diere!
 Quiera Dios que la espada, que
 [codiçio,
 no me ponga en poder del Santo
 [Ofiçio.
 25 Yo escribo *sub ecclesiae Corre-*
 [cione:
 mi çelo admita, mi ignorar perdone.
 De un pretendiente la afectada
 [lengua
 me valga, y la dulçura de una monja,
 para aplicar el oro de lisonja, (681 v.)
 30 Mahoma insigne, al yerro de tu
 [mengua.
 Conque espero ponerte más hin-
 [chado
 que ministro del polvo levantado,
 más ancho que conçiencia de fullero,
 y más vano que hidalgo majadero.
 35 Escriben del infierno que entre
 [llanto,
 y entre suspiro eterno
 pasas amarga vida, y no me espanto,
 que ay muy bellacas nuevas del in-
- [fierno;
 pero afirman, que más que su al-
 [crevite
 40 la injuria te atormenta
 del que bengá su muerte con su
 [afrenta.
 Ser yo aquél, que jugando al es-
 [condite
 llevó de ti en el poço pan de perro.
 Diz que tiene por biçio
 45 no dejarte dormir con un çençerro
 y sobre desvelarte
 recuero mal naçido da en llamarte;
 y aunque es berdad, no es justo que
 [te enoje,
 pues nadie el Padre y la fortu-
 [na escoxe.
 50 Y a pesar de la estirpe vil, y ofiçio,
 llegaste por tu ingenio a tanta
 [Gloria,
 que durará mill siglos tu memoria.
 Que el que heredó lo illustre un
 [reino alcançe (682r.)
ignis, grando, nix, glaçies que es
 [lo mismo
 55 que *nigra do nigraçias* en roman-
 [çe; 11
 mas verte de vajeça en el abismo
 y seguir un impulso que te llama,
 a reino soberano, a eterna fama,
 tanto valor induçe
 60 que el obscuro naçer no le desluçe.
 El que te oyó deçir en un barranco,
 con tu montera y çalçonçillo blan-
 [co—
 “¡harre macho de un puto!” yo
 [mohíno
 gritando, o pese al bujarrón camino.
 65 Quien te vio en la posada,
 aun candil çarandeando laçcada,
 alabar un tasajo,
 brindar el güésped convidarle alajo,
 roncar sobre una enjalma,

¹¹ 'Fuego, granizo, nieve, hielo' es lo mismo que, "y dov oscuridad" "ni doy gracias", donde el poeta juega con el significado de "nigra" y "*nigraçias*".

- 70 si indubitable mente
 en ti juzgara un alma
 tan noble y tan valiente,
 no impidiera lo burdo de tu traje,
 ni el plebeyón linaje
 75 sacado por la nuestra,
 que rindiera a tu diestra
 en solas esperanças (682v.)
 estimación, respeto, y alabanças;
 pues que si biera luego monarquías
 80 sujetas en dos días,
 y dar a tantos príncipes y reyes
 si religión injusta, justas leyes,
 en cuya fundación, en cuyo au-
 [mento,
 que juzgaste difícil por violento,
 85 se admira lo más primo executado
 de materia de estado;
 sabes cuánto milagros acreditan
 modernas religiones,
 y no pudiendo hacellos, solicitan
 90 tu opinión milagrosas invenciones.
 Dígalo entre ridículas consejas
 la paloma çevada en tus orejas:
 intentas persuadir la seta falsa
 de tanto desvarío,
 95 y ofreçerla con salsa
 de una Verdad, que el alma satis-
 [façe.
- “Nadie (dixiste) en este mundo naçe
 de infame culpa esento,
 fuera de la purísima María,
 100 y el soberano hijo”.
 El alma el çelo desta fe arrebatá,
 (683r.)
 perdona que divierta el pensamiento
 hablando un poco con la gente in-
 [grata,
 que luego bolber a la pluma mía
 105 si esto un infiel, y sin violencia
 [dixo,
 qual opinión injusta, ni piadosa
 la obstinación disculpa escandalosa
 del bárbaro imprudente, que se
 [opone
 a lo que tanta autoridad dispone;
 110 sin duda aberlo difinido aguarda,
 y entonçes pocas graçias, que la leña
 diremos que impías lenguas aco-
 [barda.
 Mas ¿dónde voy? quando imposible
 [creo,
 que nadie en tal locura se despeña,
 115 vuelbo al asunto que a Mahoma veo
 cansado de esperar, y le pareçe
 que más lisonjas la verdad mereçe
 el confesarlo esfuerça, pero *satis*
 de graçias, que reçelo escritas *gratis*.

Don Gabriel Vo-
 cángel dio por asunto una
 mujer, que entrando a bañarse
 en Mançanares, volvió la
 Caveça y vio un viejo en (683v.)
 carnes que la seguía. Eran
 premio unas medias
 había emboçadas, pre-
 sidía el Duque de
 Yxar

SILVA

La estación era quando
 guedejas al León Febo ilustrando,
 ignífero es Volcán el Can çeleste,
 musa ¿qué modo de influir es éste?

5 guarda para lo culto voçes graves,
 que este intento a de ser, sino lo
 [saves,
 caldo de día de purga sin espeçia
 clarsima que exçeða al de Veneçia;
 y si fuere lasçivo,

- 10 en Carnaval escribo,
el tiempo lo disculpa,
y será mayor culpa
intentar un graçejo en jeringonça.
Vaya pues, que lo entienda, Doña
[Aldonça;
- 15 era en Jullio o Agosto,
que no se fixó el punto,
Don Graviel [sic] lo dirá, que dio
[el asunto:
Erase agraz, lo que después fue
[mosto, (684r.)
érase lo más çierto en el estío,
- 20 que en otro tiempo no entran en
[el Río.
Si bien no ay ley (que prohibiendo
[el año
como la caça, pesca, y la gualdrapa,
reserve algunos meses en el año)
haga cada uno un sayo de su Capa,
- 25 mucho temo esta noche, "perro
[muerto",
que en fríos episodios me divierto,
sin dar prinçipio al insolente parto,
¿hay quién por estas medias me
[dé un quarto?
que puxo y no lo aliño,
- 30 y aunque me conforto,
Luçina no me asiste, y temo aborto.
Mas albricias, que ya corona el
["niño",
deste empujón le arrojó,
paciencia piernas, si saliere floxo:
- 35 era mortal desmayo
del Dios luçiente el más pequeño
[rayo
quando la vella Lisis en un coche
(Lisis la melindrosa y recatada)
llegó con Leonorilla su criada
- 40 a sitio ameno, retirado y solo:
antes un ora [sic] —que traspues-
[to Apolo
a España deje en braços de la no-
[che (684v.)
con prevençión de baño, si se ofreçe,
el margen pisa a miserable arroyo;
- 45 y a lo mismo la brinda que apeteçe,
apaçible remanso, que haçe un ojo.
A todas partes circunspecta mira,
y quando dulce soledad admira,
con gala y con donaire
- 50 hechar resuelve la barriga al aire;
açción fresca dispone con recato,
ordena que se aleje por un rato
la gente con que vino
(del género se entiende masculino);
- 55 despejaron y ausentes se comiença
el viçarro despojo;
ya el riço descompone y a la trença,
una joya se quita (y abra el ojo
que ay Murçios), la valona se desata
en tanto que Leonor a breve pata
grillo affloxa suave,
y de prisión en que violenta cave,
un [sic] ser alcalde suelta,
que es deçir que sacó de çapatilla
- 60 un pie que reventava,
porque en dos puntos menos se
caçava. (685r.)
Luego más desenbuelta
ricas, limpias, curiosas, leves faldas
alça hasta las rodillas;
- 70 de color de esmeraldas
ligas desçiñe y guarneçidas de oro,
y pierna levantada sin decoro
de media plata y nácara desembaina.
Quando un viejo con vista alegre y
[çaina,
- 75 cubierto de una çarça y en pelota,
la vellísima sota
por los pies brujulea,
flux deseando, quando tienen duda
quaxan una primera sin ayuda;
- 80 y mientras él se imaginó en su idea
(ya con propia notiçia o con en-
[gaño)
o débil desta Angélica hermitaño,
Júpiter puxante desta Europa,
de levantar la ropa
- 85 Lisis desnuda, y desnudo el manteo,
también de levantar a lo que creo,
que entre meliendres y recatos
[justos

boca palestra y la reñon vacía.

Fragmento del camador

con sátira de un Docto

D. Silvan

Por esto su venganza nome mueve,
me en indignas materias nome encoro,
ya tan sumilde presa nome roto;
sino contaxos un discurso breve,
que dico aña el Docto a Nono,
pax a antonomasia Conocido;
en milado el oido

todo nuevo mixon a tienda un rato,
me ocusaxe nomoxalle,
si bien dixe las señas de su valle:
El poco mas que nada, el inbivible,
el que cuexo supandosa imparable,
Acxi por que se vio remi Raques,
Reduxo su desio

apexia rex ajuda de futuro,
menino en esta tusa, y mal seguro,

siaca espexa que vaque
para rex dela Camara, o del Traque.
el insigne Docto mondonguillo

que eso fuera ir bajando, y no su-
 [biendo,
 165 que el otro consonante no es tan
 [alto.¹²
 Lisis, pues, sin temor del fiero
 [asalto
 volvió acaso al ruido la caveça,
 y biendo que endereça
 (aun que mal) haçia ella visión
 [flaca,
 170 por poco hiçiera de temor la caca.
 Huye pues la criada, que de risa
 no acertava a encajarla la çamisa.
 Púsose el putto viejo de rodillas
 delante de la ingrata, que en cu-
 [clillas,

175 escusa con el oro que fue trenças
 mirar a la vergüença las vergüenças,
 aunque afirma Leonor con jura-
 [mento,
 fiel autor y testigo deste cuento,
 que por çierto resquiçio
 180 el instrumento avícoro del viçio:
 diçe el testigo más, que la vio a
 [pique
 (a imaginar posible sacar jugo)
 de ser alnafa al lánguido alambique;
 y en suma no la plugo
 185 servir de casa rica de moneda
 donde acuñar doblones prometía
 poca palestra y la región vaçía.
 (687v.)

Asunto del camaleón
 con sátira de un Poeta

SILVA

Protesto con vengança no me mueve,
 que en indignas materias no me
 [encono,
 ya tan humilde presa no me abato,
 sino contaros un discurso vrebe
 5 que hiço a solas el Poeta Mono,
 ya por la antonomasia conoçido.
 En mi labio el oído
 todo nuevo mirón atienda un rato,
 que escusaré nombralle,
 10 si bien diré las señas de su talle:
 el poco más que nada, el inbisible,
 el que cuerdo juzgándose imposible,
 Acroy porque se vio semi zaqueo,
 reduxo su deseo
 15 a pedir ser ayuda de futuro;
 menino en estatura, y mal seguro,
 plaça espera que vaque
 para ser de la Cámara, o del Traque.
 El insigne Poeta mondonguillo
 20 ya por moreno, y más por menudillo,
 (688r.)

(que menudo y mondongo
 no tienen diferençia en un diph-
 [tongo),
 el que siempre está en çierne y nun-
 [ca grana,
 un origen de lengua castellana
 25 compone ingenioso
 para haçerse famoso,
 donde diçe que el nombre de
 [Anastasio
 viene de Anas y Tasio,
 y que de cierta mona sobre una
 [arca
 30 se deribó el sublime de monarca,
 y por el don y el aire
 se adjudicó el donaire.
 Apelo D. Alonso y pido plaço.
 Diçe tan bien, que de una q[ue],
 [y un laço,
 35 no da Liçençia el Duque que me
 [aprieta
 a ser casto Poeta;
 yo les diré no estando aquí otro día
 desta etimología

¹² Esa "otra consonante" sería, desde luego, una "c", que reemplazaría la "m" de 'moño'. ¡Agua va, que las arroja!

110 al que se preçia en letras de más
[curso."
Dijo, y tomó con lindo desenfado
la pluma; perdonad si me e alar-
[gado,
pues veis que nunca es breve el
[que predica,
quando el Santo Caso y La Domi-
[nica.

ENIGMA (690r.)

Las dos somos hermanas produçidas
de un parto y con extremo pareçidas,
no ay vida qual la nuestra penitente,
siempre andamos de emboço entre
[la gente;
5 que indeçençia juzgara,
vernos un ojo quanto más la cara.
Neçesidad preçisa
nos tiene muchas veçes sin camisa,

gormamos siempre lo que no co-
[memos
10 y otro mayor trabajo padeçemos,
que por culpas ajenas
somos el dedo malo de las penas.
Un eco es nuestra voz, de que
[ofendidos
(y con raçón) se muestran dos sen-
[tidos;
15 así la urbanidad, aunque forçadas,
nos tienen a soliloquios condenadas
es al fin nuestra vida
por recoleta siempre desabrada.
Si bien la veçindad de dos holgones
20 causó tal vez imbidia y tentaçiones;
pero si consentimos y pecamos,
con pena del infierno lo pagamos.
Sino quieres fatigar
el discurso, vella Clori, (690v.)
25 "orinal" somos sin "ori",
y "Bargas" quitado el "Bar".¹³

Epitafio a una ramera
enterrada en el sepulcro de un
astrólogo

Aquí estoy, caminante, en compe-
[tençia
del más perito en la confusa çiençia;
Flora fui, interés al quanto lasçiva,
éste un Atlante en quien el çielo
[estriva;
5 si el alçó al sol figuras
yo muchas a la sombra y más a
[escuras;
quando él en relación signos conoçe,
símbolo fue mi vida de los doçe.
Hiçe papel de Virgo veinte veçes,
10 nadaron en mi aquario varios peçes;
del Géminis retrato
pasé lo más del tiempo, en cuyo
[trato
a tres maridos de quien fui tesoro
convertí en Aries, Capricornio, y
[Toro;

15 si un peso diçe Libra, en muchos
[pesos
sí sé la caña; a quien royó mis
[huesos,
en infausto suceso y adversario,
parecí en un jumento Sagitario
(691r.)
León de todas presas;
20 así despaché humildes como gruesas.
Fui con aspecto fiero
venenoso escorpión al sin dinero,
y puso en lo mejor destes engaños
gálico "Cánçer" término a mis años.

ROMANCE

En carroça de esmeraldas,
que ajustadas a la rienda
loçanos brutos conduçen
con sosegada violencia,

¹³ 'Nalgas'.

- 5 sedienta de libertades,
segura de competencias,
ilustrando quanto mira,
al prado Amarilis llega.
Y es de flores y perlas
- 10 pródiga aurora, fértil Amaltea,
emboscado entre celajes
con celos de su afrenta,
embidoso en profecía
el lucente Dios la espera.
- 15 Pero viendo quanta gloria
comunica su velleça, (691v.)
purpúreos velos desata
y ostenta doradas hebras.
Salga, salga, no pierda
- 20 glorias que logra cuando luz ariesga. [sic]
- Ninfas que de Mançanares
ya fueron pompa soberbia,
gustosa mente se rinden
quando curiosas se açercan.
- 25 Honor y crédito juzgan
que sus altiveçes sean
despojos de la deidad
que admirando reverençian.
Y aunque de imbidia mueran
- 30 agravio es dulce que Amarilis vença.
el niño Amor que en sus ojos
del aljava no se preçia,
ardientes rayos despide
en vez de doradas flechas.
- 35 No ay aliento que se oponga,
recato que se defienda,
prudencia que no se rinda,
confianza que no tema.
En çiençias resuelta
- 40 lo diga un alma, que de mármol
[era. (692r.)]

ROMANCE

Mal ayan Fillis, mal hayan,
otra vez mal ayan Filis,

- los impertinentes çelos
que tanta gloria me impiden.
La altivez y la velleza
- 5 ofendes con persuadirte,
fugitivos los despojos
que en dulce batalla rindes.
Mi amor que a deidades sólo
harpones de oro permíte,
- 10 perder siente en este agravio
el crédito de sublime.
Mas, ay Filis ingrata, que es diver-
[tirme,
del heroico intento de un imposible.
Desvanecido el deseo
- 15 con las alas que le diste,
del sol se juzgava huésped
y oy canta en christales çisne.
Que tú o ya siguiendo engaños,
o ya con arrepentirte,
- 20 en suspensión la esperanza
ni le sueltas ni le admites. (692v.)
Ingratitud y esquivеçes
dorada la superfiçie
en vez de fineças vendes
- 25 por mucho que lo acredites.
Mas ay &.
Sospechas falsas, que opuestas
causa dieron al eclipse,
mi inoçençia desvaneczca,
- 30 mi llanto desacredite.
Ilustra con rayos vellos
mis chapiteles humildes
ya que niegas el que lleguen
al çielo que prometiste.
- 35 Logre el venturoso empleo
mi voluntad, que por firme
es digna de que en tus braços
con admiración la imbidien.
Mas, ay Filis ingrata, que es diver-
[tirme
- 40 del heroico intento de un imposible.

La fuerza lastimosa

ROMANCE

Quando la concha del mar
en su açul lecho de vidro

- para que la goçe el Alva (693r.)
de nacar ostenta un chirlo,
- 5 Isbella, pompa de Venus,

- quanto afrenta de Cupido,
 tan tierna a quatro de a ocho
 como a mil terneças risco,
 caña de pescar famosa,
 10 su belleça por garlito,
 a ver si pican al çevo,
 vajú por el parque al río.
 Oculta manto de Gloria,
 de tontos el paraíso,
 15 cuerpo en obras del infierno
 y en Amor Alma del Limbo.
 El cavello lleva en trenças
 que va sin moño y sin riços
 porque se le fue un galán
 20 sin color, por que otro vino.
 Jubón lleva de degüello
 que presenta al apetito,
 pechugas en manjar blanco
 no sé si de blanco tinto.
 25 De taví berde es la ropa
 donde anda impropio y corrido
 el nombre de levantar, (693v.)
 pues que decaer se hiço.
 Naguas tan cuajadas de oro
 30 que muestran sólo el vaçío
 quando las alça su dueño
 y es façil el conseguirlo.
 Medias se divisan verdes,
 porque se le fue un galán
 35 el redondo bamboleo
 da del quadrado registro.
 Pie en çapato punto menos,
 de un señor en el martirio,
 que rebienta por ser grande
 40 quando estotro por ser chico.
 Preguntáronla pasando
 si para el adorno rico
 avía bendido algún çeño,
 a que con despejo dijo:
 45 "No haçen estas galas çensos que
 [vendí,
 sino los que entre año tomó sobre
 [mí".
 Vio en esto un jardín abierto
 y sin deçir, con liçençia,
 ni "éntrame, que llueve, acá",
- 50 metió de lado una pierna.
 Metió tras ella la otra, (694r.)
 mas por no dejarla fuera,
 que por juntas las que juntas
 poco entre año la aprovechan.
 55 Ya dentro de hoz y de coz,
 vio llegar que no deviera,
 un galán, que si pagara
 no embiudaran tantas perras.
 Jullio, que por çeño arisco
 60 y por peinada melena,
 si llamas de Marte arroja
 con humos de Adonis queda.
 Roçín desde lo pensado
 hasta las acciones neçias,
 65 siempre de correrse fáçil
 nunca de enfrenarse çerca.
 Peligroso entre los hombres
 y temido de las hembras,
 por macho que en dando el brinco
 70 las erraduras enseña.
 No ignorante del resabio,
 por escusar la experiençia,
 y el enfado de escucharle
 hiço lo que Março, Isabella.
 75 Mas Jullio, fino hespañol, (694v.)
 cuya inclinación perrera
 veda gatunas acciones,
 se puso delante apriesa.
 Detiénela con lisonjas,
 80 persuádele con ofertas,
 pueblos para ella en França,
 que en Génova los desea.
 Por lo qual le desengaña,
 que de su vajel la vela
 85 no a de meter en Honduras
 mientras la China no vea.
 Çierro de no persuadirla,
 lo que con floxa eloquénçia
 no pudo tierna la maña,
 90 remite loco a la fuerça.
 Fue a cargar metiendo braços;
 mas librando el vulto diestra
 le tiró sacando pies
 de puño dos puntas reçias.

- 95 Y esperando otra levada,
al broquel la mano hizquierda,
y la diestra uñas a bajo,
cantó ceñuda esta letra:
"No a de pasar por entre las dos
[columnas (695r.)
- 100 de las yeguas al golfo, sino ay plus
[ultra
llevado de la pasión,
que fuera más importante
del refugio a Antón Martín,
o al Nuncio a que le curasen".
- 105 La red hecha otra vez Jullio,
y que Isbella al primer lançe
pescada con propiedad,
que en el nombre ya lo era antes.
Bien agarrada la presa,
- 110 jura que no a de escaparse
sin que dándola una buelta
le descubra lo que sabe.
Y tanto apretarla piensa
que aunque más diga constante
- 115 nones siempre, si se duerme,
a de hacerla que heche pares.
Mas de la mano a la voca
ay peligro, no fíe nadie,
aquí donde neñas mueren
- 120 las vanas seguridades.
Que asida fuerte a una reja
juzga dolor menos grave
que sus manos roçe un yerro (695v.)
que dárselas a su amante.
- 125 Probó en vano a desasirla;
mas no por salir de valde
la sed amorosa templa,
néctar bebiendo en corales.
Donde el labio espiró apenas
- 130 quando que a gloria aspirase,
la respiración le anima
fuego introduciendo en aire.
- Que penetrando veloz
en los huecos más distantes,
- 135 herbir las médulas hiço
bramando por espumarse.
Los braços, que se oponían
con valor a intento fame,
ya torpe mente remisos
- 140 le permiten y le aplauden.
El rostro que en movimientos
daba de negar señales,
ya en declinación conçede
a la conjunción afaible.
- 145 Y protestando la fuerça
en voz trémula, y cobarde,
prohíjo a su desaliento (696r.)
lo que ageno aliento haçe.
El galán, piadoso Alcides,
- 150 para que fuerças cobrase,
desmayado hermoso Anteo
en tierra pusso al instante.
Y la mano en los ribetes
de costosa pompa margen
- 155 la hechó el guarda infante al
[viento¹⁴
y al sol el "despide infante."
Vio en esto un compás luçiente
formado de dos pilares
de cristal çerrado entonçes,
más de dividirse fáçil.
- 160 Bien lo mostró la experiençia,
pues con violençia suave
para una demostración
lo forçoso el joven abre.
- 165 Y puesto faldas en çinta
pretende çertificarse
si la marca que hechó entierra
tiene en proporçión las partes.
Dar quiere en el punto fixo
- 170 pero nunca pudo hallarle;
que sacó tuerta la línea (696v.)
del çentro de donde naçe.

¹⁴ Guardainfante — 'Cierta artificia mui hueco, hecho de alambres con cintas, que se ponían las mugeres en la cintura, y sobre él se ponían la basquiña', *Disc. de autoridades*, ed. cit., D-Ñ, s.v. 'Guardainfante', pág. 88. Por razones de lógica, el segundo término del retruécano, "despide infante" ¿tendría que referirse al çmiembro viril?

Mucho afana, mas no encuentra
 el medio, que busca en valde
 175 que no está en disposición
 lo preciso para el arte.
 Triste ella de que no azeria
 por si puede en caminarle,
 blancas çerdas por el çerro
 180 el gusto obliga a que passe.
 Pero sus manos tubieron
 del mundo las calidades,
 donde la pobreça humilde
 jamás pudo levantarse:
 185 Quedando en común desdicha
 por faltas particulares
 no empeçada la medida,
 y el peso sin acabarse.
 Y justo que el mal jinete

190 vello fuiste desampare
 de la mal picada Yegua,
 bien corrida del desabre:
 Que las diáfanas velleças
 poniendo en obscuridades
 (697r.)

¿ENIGMA?

Soy entero la invención
 más precisa y neçesaria
 para que el trato conserve
 la generación humana.
 5 Si no me entiendes, o tú,
 a quien dura el ignorar,
 a un jardín quitado el "jar"
 añade el suero sin "su".¹⁵

El suceso de Lucreçia, decla-
 rando si fue fuerça

ROMANCE

¿Era vicario Tarquino?
 ¿soy sala de competençias?
 ¿que me pide que declare
 si hiço fuerça, o no hiço fuerça?
 5 Y contrastar la opinión
 que a la matrona conserva
 en la posesión de casta,
 no será fácil empresa.
 Pero la acción apurada,
 10 si hacen conjeturas prueba
 el suceso más induçe
 voluntad, que no violençia.
 Que ospedar un Rey ausente (697v.)
 o latino, no ay halbéitar,
 15 que por sano lo declare,
 que por seguro lo tenga.
 Y es aparente delito
 haver quedado la puerta
 sin llave, tranca, o çerrojo,
 20 ni un picaporte siquiera.
 Sólo admito por disculpa
 si a cargo de alguna dueña

estubo, que sobornada
 fue origen de la tragedia.
 25 Vamos refiriendo el caso:
 del campo el monarca llega
 engañada o maliciosa
 le da possada Lucreçia.
 Si çenaron de consumo
 30 no ay viviente q[ue] lo sepa;
 las estançias del reposo
 fueron sin duda diversas.
 En la suya el Rey a escuras
 vigilante çentinela
 35 el sosiego en la familia
 esperando estava alerta.
 Impaçiente en los antojos (698r.)
 de saber con cuántas entra
 la fiel Romana, donde
 40 hacer un peso desea.
 Y a todo silencio mudo
 la dorada cuja dexa,
 su gabán toma y espada,
 los çapatos por chinelas.
 45 Parte, pues, pisando horroses,
 llega tentando tinieblas,

¹⁵ 'Dinero'.

- y entra por la misma causa
que los perros en la iglessia.
Ella en suabe tributo
- 50 pagando forçosa deuda
a Morfeo estava, quando
las planetas puso en la pieça.
Entre esperança y temor
confusso al lecho se acerca,
- 55 y a luz de lámpara escasa
dormida a Venus contempla.
Al desenfrenado impulsso
que a precipitarse le lleva,
riendas el respeto pone,
- 60 la ocasión arrima espuelas.
Mas, vençiendo el apetito, (698v.)
la sed amorosa intenta
templar con alientos puros
entre nácares y perlas.
- 65 Temerario se abalanza
y de Amor lasçiva aveja
al fino clavel del labio
le roba el sabroso néctar.
Ella despertó asustada,
- 70 y apartando la caveça
de la olanda desenhaina
dos cristalinas defensas.
Y en el lecho mal sentada,
alterada y descompuesta,
- 75 facción insolente acusa
con lágrimas y con quexas.
Intentando sosegarla
a lisonjas, a terneças,
dulçes arrullos y halagos
- 80 añade a rricas ofertas.
Mas viendo que reduçirla
no ha podido en hora y media,
el ruego blando y humilde
en fuerça villana trueca.
- 85 Por cubrirla la descubre; (699r.)
y ya sin telliz la yegua,
que a menester a la brida,
vio que estava a la jineta.
Tan enbuelta en la camissa
- 90 que fue forçoso romperla,
ostentando el tanto monta
gran máquina de velleças.
- A esto sigue la amenaza
de ponerla al lado muerta
95 un esclavo, que sin alma
persuade su infamia eterna.
Disculpa para una tonta,
y no para quien se preçia
de varonil y entendida
- 100 como al matarse lo muestra.
Ni está ronca ni son sordas
sus criadas, ça qué espera
si lançe tan apretado
dando voçes se remedia?
- 105 Mas con el ansia de darlas
turbada tiene la lengua,
y a potente afecto humano
rendidas las dos potencias;
y a los braços no embaraçan (699v.)
- 110 dando táçita licencia,
los ojos como dormida,
y el gusto como despierta.
Milón en la acción, el joven
(que no a menester las fuerças)
- 115 dos bellas ramas divide,
que Reino y Vida le cuestan.
Y en piélagos de hermosuras
engolfado se adereça
a ser dulce Magallanes
- 120 del que estrecho considera.
Quiçá que no lo sería,
disculpa de que no vuelva
a navegar latitudes,
que el mayor aliento anegan.
- 125 Ancho o estrecho, él llegó
con el aguja derecha
al norte, que imán con alma
tantas oras a que anhela.
Mar en leche la matrona
- 130 con el corriente se deja
sulcar y será milagro,
si agitada no se altera.
Poco a poco con buen aire (700r.)
va el Rey, hasta que refuerça
- 135 el viento, y en obras vivas
cruxieron las obras muertas.

Los cóncavos resonaron,
 retumbaron las cavernas,
 y el golfo de espumas cano
 140 amainó la inchada vela.
 Que él cumplió con su negocio
 no ay duda, sobre si ella

vino en ella voluntaria
 es toda la controversia.
 145 Mas visto el acto fallamos
 pues es constante que mientras
 él escurre, ella no huía,
 que ayudó a la concurrencia.

A un perro muerto

XACARA

Estávase la aldeana
 a las puertas de su aldea,
 quando curioso se apea
 un Adonis cortesano.
 5 Por los relinches lozano
 y por las çernejas fuerte
 ella que el peligro advierte (700v.)
 de berse en el campo sola;
 escurrir quiso la vola
 10 mas ¡pusósele delante
 el más benturoso amante,
 y el más desdichado joven!
 Que su donçellez la rroben
 no puede temer la niña,
 15 que otro bendimio Lavina
 en agraz siendo majuelo.
 Mas reçela que el moçuelo

publique en dulçes endechas
 que sin tirarle amor flechas
 20 le coronó de fabores.
 El, con lisonjas y amores,
 quatro doblones la ofreçe,
 ya le escucha, y se enterneçe,
 y quiere sentarse humana.
 25 La más hermosa aldeana
 de la sagra de Toledo:
 el galán, perdiendo el miedo,
 al fino coral se atreve.
 Y aunque el dulçe aliento veve,
 30 ni resiste ni se quexa,
 triste la goçada Europa (701r.)
 con el ya difunto perro
 conoçió (aunque tarde) el yerro
 de haver experimentado;
 35 que quien no paga tentado
 mal pagará arepentido [sic].

La fuerça de la Cava con
 glosas de Romances

Dos serafines hermosos
 ilustran quadros curiosos
 de un jardín, y haçiendo fiesta
 dulçes motetes les cantan
 5 las aves, que se levantan
 quando la noche se acuesta.
 Son las deidades que digo
 damas del Rey D. Rodrigo,
 con quien el luçiente Dios
 10 tanto teme competir,
 que no se atrevió a salir
 sin lizençia de otros dos.
 De las dos es la más linda
 donzella ¡ilustre Florinda,
 15 muy apreciada de tener
 sin amorosos cuidados

sus ojuelos enseñados (701v.)
 a matar y aborreçer.
 Si Elvira no tan hermosa,
 20 es menos escrupulosa,
 y aunque el honor asegura,
 como mira, escucha y parla,
 con los açiertos de amarla
 nadie muere sin bentura.
 25 Mas, sin darse por bençida,
 y de bajos presumida,
 juzga que puestos al aire
 triunfará su gentileça
 de toda hermosa en velleça ,
 30 de toda fea en donaire.
 Pídela con ansias tiernas
 què las dos midan las piernas

- y Florinda, que lo escucha,
 güelga [huelga] de que se lo mande,
 35 que para veldad es grande
 sólo no es mucha.
 Buscan apaçible sombra,
 y hecha de flores alfombra
 pudo el Rey acaso verlas
 40 mostrar levantando faldas,
 una platos de esmeraldas, (702r.)
 otra raçimos de perlas.
 Ya tienen las dos amigas
 potentes medias y ligas,
 45 creyendo que de el color
 sólo pudieran dar señas
 las fuenteçillas risueñas
 y el prado lleno de olor.
 Viendo Elvira en un sujeto
 50 lo airoso con lo perfecto,
 la presunçión a rendido
 sin afectos invidiosos,
 que agravios tan poderosos
 son honrra del ofendido.
 55 Y aunque ofreçe la vitoria,
 para goçar de más gloria
 lebantó el tabí de estrellas
 más allá de las rodillas,
 descubriendo maravillas
 60 y otro nuevo mundo en ellas.
 El Rey que en baso de nieve
 la dulce ponçoña vebe
 de amorosos vasiliscos,
 cree que su bista engañada
 65 mira de Sierra Nevada (702v.)
 crespos y riçados riscos.
 Y a admiradas hermosuras
 dejan las faldas a oscuras,
 y al godo español supremo
 70 en el pecho enamorado
 de esperança y de cuidado
 poca vela y mucho remos.
 Y viendo el jardín desierto,
 tan absortó quedó y muerto,
 75 que en fe de harpón penetrante
 preferir pudo en rigor
 sus pocas horas de Amor
 a muchos siglos de amante.
- Quiere la passada gloria
 80 desterrar de la memoria
 mas no puede suspender
 un brebe instante el ardor:
 que en los prinçipios Amor
 enseña mucho a querer.
 85 Sufrió un tiempo padeçiendo
 pero como moço, viendo
 que todo el poder lo alcanza,
 su pena piensa deçir:
 "que es gran desdicha vivir (703r.)
 90 sin posesión, ni esperança".
 Y a pasión rendido çiega,
 con dones y afectos ruega,
 que temple dolor cruel;
 pero ella aunque más rogada,
 95 libertad goçó librada
 en despreçios de un clavel.
 Quanto más la ingrata vella
 sus fineças atropella,
 más en el torpe delito
 100 sigue pasión obstinada,
 que la raçón alterada
 obedeçe al apetito.
 Y una vez que tubo aviso,
 que haçe el jardín paraíso,
 105 el que la ocasión no pierde
 entra dentro y ve a la Cava,
 que por el campo buscava
 entre lo rojo lo berde.
 De puesto lo soberano
 110 humilde llega y humano,
 más aunque con fee constante
 tiernas lisonjas aliña,
 que poco siente la niña (703v.)
 los desbelos de su amante.
 115 De obligarla ningún modo
 perdona el ínclito Godo,
 hallando en rara veldad
 con frágil naturaleza
 milagros de la entereça
 120 freno de la gravedad.
 Cansado pues que rigores
 no templen dulçes amores,
 a dar con ella se atreve
 entre un jazmín y un clavel,

125 para que le lleve a él
 y también para que lleve.
 Asustada en trançe nuebo
 vio a la vella ninfa Febo
 desde su dorado coche,
 130 que el susto la deja apenas
 con poca sangre las venas,
 los ojos con mucha noche.
 Llorá, amenaza, y se queja;
 gime, tuérçese, y forçeja,
 135 y otros mil estremos hiço
 opuesta a la execuçión,
 y dando satisfaçión (704r.)
 de su honor gentil castigo.
 Ya esto da púrpura roja,
 140 y con el ansia y congoja
 de oprimirla y detenerla
 parece cada cavello
 que veiendo el sudor bello
 del alva forma una perla.
 145 Sujeto en fin delicado
 se rinde desalentado,
 y en braços del joben fuerte
 su agravio sin esperança,
 ardientes suspiros lança
 150 y tiernas lágrimas vierte.
 Ya el Rey su gusto dispone
 de las faldas el aseó,
 no ay rincón tan retirado
 que no penetre el cuidado,

155 que no escudriñe el deseo.
 Colunas que hiçieron trença
 el recato y la bergüença
 ya divide sin temor:
 que quien teme en tal estado
 160 o burla de su cuidado,
 o no sabe que es amor. (704v.)
 Llega a la torre del sesto,
 y imitador en lo presto,
 al ave de Ganímedes
 165 entra, penetrando almenas,
 en un retrete que apenas
 se divisan las paredes.
 Ella mientras se desflora
 el jardín de Venus, llora
 170 no entre fáçiles dolores
 castidad, que no conserva;
 más sentida que la yerba
 tanta sangre pague en flores.
 Viendo roto el casto velo
 175 toma holgarse por consuelo,
 teniendo por fee constante
 que seguirán su opinión
 las infantas de León
 en desdicha semejante.
 180 El vello rostro serena,
 y desterrando la pena
 para firmar que le plaçe
 en laços formar pretende
 letras que el Amor no entiende

... .. 16



16 Aquí acaba el MS., dejándonos así con un documento fragmentario.